



UNIVERSIDAD DE CANTABRIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



GRADO EN HISTORIA

TRABAJO FIN DE GRADO

Alba Fernández Rodríguez

Curso 2021/2022

**MAGIA Y RELIGIÓN EN EL MUNDO ANTIGUO. UN
RECORRIDO POR EL PAGANISMO Y EL CRISTIANISMO**

**MAGIC AND RELIGION IN THE ANCIENT WORLD. A
JOURNEY THROUGH PAGANISM AND CHRISTIANITY**

Tutora: Juana Maria Torres Prieto

Septiembre de 2022

Resumen

La magia y la religión son aspectos de la vida que han acompañado a la humanidad desde el inicio de la Historia. La religión fue utilizada para controlar el comportamiento de la sociedad, debido a que los hombres no querían merecer la ira de los dioses, por ser su control vital para las altas esferas de la sociedad. Aquellas prácticas mágicas perjudiciales para los ciudadanos o para sus autoridades fueron prohibidas mediante sanciones, por superstición y por miedo a que los grandes poderes mágicos se volvieran contra ellos. Pronto los emperadores a partir de Constantino se apresuraron a reprimir las actividades idolátricas, entre ellas especialmente la magia. El emperador Juliano, que pasó a la Historia como “el Apóstata”, dio un giro a los acontecimientos durante su corto reinado, volviendo a las prácticas paganas, entre ellas la magia, y aplicando medidas anticristianas. En este trabajo vamos a realizar un rápido recorrido por los cultos religiosos del Mundo Antiguo, hasta llegar a los inicios del cristianismo, con el objetivo de evidenciar en ellos la consideración de la magia y su analogía con la religión.

Abstract

Magic and religion are aspects of life that have accompanied humanity since the beginning of history. Religion was used to control the behavior of society, because men did not want to deserve the wrath of the gods, their control being vital for the upper echelons of society. Those magical practices harmful to the citizens or their authorities were prohibited through sanctions, out of superstition and fear that the great magical powers would turn against them. Soon emperors from Constantine were quick to ban idolatrous activities, especially magic among them. Emperor Julian, who went down in history as "the Apostate", turned events around, returning to pagan practices, including magic, during his short reign and applying anti-Christian measures. In this work we are going to make a quick tour of the religious cults of the ancient world, up to the beginning of Christianity, with the aim of evidencing in them the consideration of magic and its analogy with religion.

Palabras clave: Religión, magia, Mundo Antiguo, paganismo, cristianismo.

Keywords: Religion, magic, Ancient World, paganism, Christianity.

Índice.

1. INTRODUCCIÓN	4
2. DIFERENCIAS ENTRE MAGIA Y RELIGIÓN	7
3. LA MAGIA EN GRECIA Y ROMA	11
4. LA CONSIDERACIÓN DE LA MAGIA EN EL CRISTIANISMO	18
5. PRÁCTICAS MÁGICAS	21
5.1. Teúrgia y goetheia	21
5.2. Necromancia	23
5.3. Las tabillas de defixión	24
6. DEMONOLOGÍA. LA FIGURA DEL DEMON	27
7. SANCIONES CONTRA LA MAGIA	33
7.1 Las persecuciones contra los cristianos	41
7.2. Juliano el Apóstata y sus medidas anticristianas	47
8. CONCLUSIONES	49
9. BIBLIOGRAFÍA	51

1. INTRODUCCIÓN

La magia y la religión fueron dos aspectos de la vida en la Antigüedad que estuvieron unidos desde los inicios. La religión ha estado presente en todas las culturas desde el Mundo Antiguo hasta la actualidad, pero la magia es un concepto más difuso, porque en muchas ocasiones a lo largo de la historia ha sido catalogada como una práctica infernal y peligrosa para el orden establecido, por lo cual ha sido perseguida.

El presente trabajo tiene como objetivo realizar un repaso de manera transversal por el paganismo y el cristianismo en la Antigüedad para conocer cómo se articuló la convivencia entre magia y religión en la sociedad de la antigua Grecia y Roma. Se pondrá el énfasis en el comportamiento de las instituciones para con la magia y la pugna entre los cultos paganos y cristianos de los primeros siglos.

Para lograr los objetivos propuestos recurriremos a la bibliografía disponible y sintetizaremos las ideas más importantes sobre el tema de la magia y la religión. El trabajo está estructurado en varios capítulos, organizados a su vez en diferentes apartados: en el primero se señalan las diferencias entre la religión y la magia, para establecer desde el inicio las particularidades de ambos conceptos; el siguiente está dedicado a la magia y sus diferentes manifestaciones, como la magia blanca (la *teúrgia*), la magia negra (la *goetheia*), así como la necromancia o magia de los muertos, como contrapartida a la de los vivos (*Teúrgia* y *Goetheia*); se estudian también las tablillas de maldición como soporte para realizar las prácticas mágicas. A continuación dedicamos un epígrafe a la figura del *demon* y su transformación en el demonio cristiano; posteriormente se abordan las sanciones impuestas por los emperadores a las actividades mágicas durante sus mandatos, para centrarnos después en las persecuciones contra los cristianos, pues las autoridades paganas utilizaban la acusación de magia como uno de los principales argumentos condenatorios. Por último, analizaremos el nuevo orden religioso que intentó establecer el emperador Juliano durante su corto reinado, volviendo a las prácticas paganas.

El tema de la magia, así como su relación con la religión, ha sido objeto de estudio, como podemos constatarlo por la bibliografía aparecida sobre ese tema, pero de manera aún insuficiente. Los investigadores centran su mirada en el estudio de la llamada “gran cultura” de la Antigüedad; sus principales acontecimientos históricos y sus obras más destacadas han sido objeto de muchos enfoques y aproximaciones, haciendo difícil abarcar todas las

posibilidades. Pero la magia ha sido dejada de lado durante las investigaciones de forma consciente, porque es propia de campesinos y considerada el subproducto de las grandes religiones de la Antigüedad.¹ Su estudio ha experimentado un importante progreso en los últimos años, a comienzos del siglo XX, traduciendo los *corpora* mágicos de distintas lenguas y acumulando bastante literatura sobre la magia, sin tener en cuenta los escritos eclesiásticos desde el siglo XIII al XVIII, que se centraban en la brujería y sus prácticas.² La lectura, análisis y traducción de los textos hagiográficos denotan la pervivencia de las prácticas paganas en el cristianismo a través de dichos textos.³ Al margen de cómo los autores trataron el tema de la magia en Grecia y Roma, se debe tratar con precaución el material sobre el que se basa su estudio, debido a su carácter literario y distorsionador.⁴

Proporcionar una definición sobre qué es la magia no resulta fácil. En tiempos antiguos, la magia, los ritos y la religión suministraban al individuo una protección frente a lo hostil.⁵ Su origen es controvertido, algunos consideran que es un estadio previo a la filosofía y la ciencia, que explicaba el mundo a través de la tradición y la superstición popular, y según otros es una práctica transferida de otras previas. Cabe la posibilidad de que la práctica mágica en la Antigüedad fuese algo común, como demuestra la existencia de las tablillas de defixión, así como amuletos para la protección de estas prácticas y de sus hechizos. Para los antiguos griegos y romanos era algo real y tangible.⁶

Entre los títulos utilizados en este trabajo se debería destacar *Arcana Mundi. Magia y Ciencias Ocultas en el Mundo Griego y Romano* de Georg Luck, un libro que ofrece una visión muy amplia sobre las prácticas mágicas de la Antigüedad, pero también realiza un recorrido por otros fenómenos como los milagros, la demonología, la adivinación, la astrología y la alquimia, aportando además los textos clásicos sobre dichas prácticas. Lo más destacable de esta obra es la información que proporciona sobre la forma en que la magia se relaciona con la ciencia, con la religión o con la filosofía, ofreciéndonos un panorama

¹ TORIJANO, Pablo A. “El estudio de la magia en la Antigüedad tardía: Algunas consideraciones prácticas”. *Gerión*, Nº 18 (2000). pp. 535 – 547. p. 535.

² *Ibid.* p. 537. / CALVO MARTINEZ, José Luis. “Cien años de investigación sobre la magia antigua”. *MHNL: revista internacional de investigación sobre magia y astrología antiguas*, Nº1 (2001). pp. 7 – 60. p. 7.

³ TEJA, Ramón. “Cristianismo y Antigüedad Tardía: horizontes historiográficos”. *Mainake*, Nº 31 (2009). pp. 257 – 264. p. 258.

⁴ CALVO MARTINEZ, José Luis. “Cien años de investigación sobre la magia antigua”. *MHNL: revista internacional de investigación sobre magia y astrología antiguas*, Nº1 (2001). pp. 7 – 60. p. 22.

⁵ VAZQUEZ HOYS, Ana Maria. “Aproximación a la magia, la brujería y la superstición en la Antigüedad”. *Espacio, Tiempo y Forma*, Nº 2 (1989). pp. 171 – 196. pp. 171 – 172.

⁶ ARANDA GARCIA, José Antonio. “Diosas y hechiceras: la visión de la magia y la mujer en la Antigüedad greco-romana”. *RAUDEM. Revista de Estudios de las Mujeres*, Nº 4 (2017). pp. 130 – 154. pp. 131 – 132.

distinto, así como su relación con diferentes culturas. Hay que señalar que para el hombre antiguo este tipo de creencias eran vitales en su vida cotidiana y para su confianza en el mundo que les rodeaba. Las contribuciones de los últimos años han sido importantes para el estudio de la magia pero todavía queda mucho para llegar a un conocimiento amplio sobre ese tema en la Antigüedad.⁷

Otra obra importante es *El estudio de la magia en la Antigüedad tardía: Algunas consideraciones prácticas* de Pablo A. Torijano, pues este artículo muestra cómo el personaje bíblico del rey Salomón adoptó diversas tradiciones esotéricas bastante comunes en el mundo grecorromano de la Antigüedad tardía, es decir, un personaje judío ha adoptado prácticas culturales típicas griegas y romanas, lo que llevaría a pensar que en algún momento se han adoptado esas prácticas gracias al continuo movimiento de los peregrinos y de los magos que enseñaban estas creencias.

Otra publicación de gran interés para el estudio de la magia y la religión es el artículo de Sofía Pascual Pueyo titulado *Los procesos de la magia y la magia de los procesos*, donde habla sobre las definiciones tradicionales de magia y religión y cómo no se ha abordado la confianza en la efectividad de este tipo de prácticas, tomando el ejemplo de las tablillas de defixión.

⁷ LUCK, Georg. *Arcana Mundi. Magia y Ciencias Ocultas en el Mundo Griego y Romano*. Gredos: Madrid, 1995. p. 10.

2. DIFERENCIAS ENTRE MAGIA Y RELIGIÓN

La magia y la religión son dos aspectos de la vida social en la Antigüedad, que coexistían entre sí desde los inicios de la Historia, aunque se ha creído que no tenían nada que ver.

La magia está profundamente relacionada con la religión, no pueden desarrollarse sin la creencia en lo sobrenatural, y está aceptado que ambas tienen una raíz común. Se ha considerado a la magia como la fase primitiva del hecho religioso, siendo el primer paso que da el hombre hacia la estructuración de un sistema religioso más complejo. Por encima de estas ideas, se tiende a considerar que la magia es una degeneración de la religión, que nace a sus márgenes cuando queda por encima de las inquietudes de las personas y no puede darle respuestas satisfactorias.⁸

Ambas comparten la creencia en fuerzas o seres superiores que pueden obrar de distintas maneras. La religión está dirigida a personas mientras que la magia actúa preferentemente con fuerzas externas impersonales. La religión estaba orientada a la sociedad, la magia, como medio de lograr ciertos fines más allá de la sociedad, al individuo. En sus ceremonias públicas, la religión griega expresa y estrecha vínculos de unión entre la población y la *polis*, además de con los dioses y la naturaleza.⁹ El mundo griego vio un elemento de cohesión y creación de un sentimiento panhelénico que acentuara la unificación cultural de los helenos gracias a la religión.¹⁰

También es cierto que los ritos de una religión anómala tienden a confundirse con magia y ésta tiende a enriquecerse con las nuevas prácticas e ideas de religiones marginales y minoritarias. Además, hay diferencias de actitud, pues la religión reconoce la inferioridad y dependencia del hombre con respecto a los dioses, tratando de atraer su favor o evitar su cólera mediante la plegaria en sacrificios y demás manifestaciones. En cambio, la magia pretende doblegar la voluntad de seres superiores mediante la coacción, fórmulas mágicas y actos.¹¹

⁸ RESINO TORIBIO, Jaime. “Theurgia y Goeteia: la magia en el mundo clásico”. *Historia Digital*, N° 33 (2019). pp. 92 – 132. pp. 99 – 102.

⁹ GIL, Luis. “Medicina, religión y magia en el mundo griego”. *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos*, N° 11 (2001). pp. 179-198. pp. 181 – 182.

¹⁰ GONZÁLEZ SALINERO, Raúl. *Manual de iniciación a la Historia Antigua*. UNED: Madrid, 2021. pp. 166 – 167.

¹¹ GIL, Luis. “Medicina, religión y magia en el mundo griego”. *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos*, N° 11 (2001). pp. 179-198. pp. 181 – 182.

Se han intentado hacer muchas aproximaciones al problema de la distinción, pero ninguna es adecuada. Se han sostenido cuatro posiciones diferentes, acordes a esta relación: la magia se transforma en religión; la religión trata de reconciliar los poderes personales después del fracaso de la magia; la magia y la religión tienen raíces comunes; y la magia es una forma degenerada de la religión, como se ha mencionado anteriormente. Uno de los aspectos predilectos es que la persona religiosa ora a la deidad de manera humilde y sumisa, confiando en la buena voluntad de la divinidad, mientras que el *magus* obliga a los dioses mediante amenazas, utilizando conocimientos especiales que le daban poder. Podría ser cierto en líneas generales, pero se encuentran connotaciones religiosas en algunos textos de magia donde los *magi* utilizan rituales y liturgias que no son diferentes en las grandes religiones del presente y del pasado, siendo sus preocupaciones las mismas.¹²

Si por religión se entiende un conjunto de creencias sobre una divinidad y la serie de obligaciones culturales y morales de ellas, se corre el riesgo de extrapolar hechos del mundo actual al mundo heleno, que le son ajenos por completo. El griego antiguo carece del término moderno de “religión”, el más cercano sería *θησκειά* (*thrēskeía*) que hace referencia al culto y no a la dogmática. El sentido fundamental del término latino *religio* es de escrúpulo religioso, cercano a *superstitio*, y no el de religión en la adaptación moderna.¹³ Por el contrario, el griego parece tener más clara la idea con respecto a la magia, porque traza la distinción entre la *mageia* propiamente dicha, definida como la invocación de demonios benéficos para la constitución de una buena obra, y la *goetheia*, que sería la invocación de demonios maléficos, efectuada junto a los sepulcros, y parece reconocer una magia beneficiosa, que se llamará magia blanca frente a una magia criminal, que sería la magia negra, pero tampoco se tenían nociones más depuradas al respecto y así lo indica el hecho de que ni siquiera se mencionan los más importantes fenómenos mágicos.¹⁴

La barrera entre magia y religión solo tendría valor si viniese desde una comprensión rigurosa de una época en concreto, que ha utilizado una distinción. Dicho con otras palabras, la magia debería ser considerada como un tipo particular de conocimiento, vinculado al

¹² LUCK, Georg. *Arcana Mundi. Magia y Ciencias Ocultas en el Mundo Griego y Romano*. Madrid: Gredos, 1995. pp. 35 – 95. p. 36.

¹³ GIL, Luis. “Medicina, religión y magia en el mundo griego”. *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos*, Nº 11 (2001). pp. 179 – 198. p. 179.

¹⁴ *Ibidem*. pp. 180 – 182.

mundo del más allá¹⁵, y la contraposición de conceptos solo tendría valor al clasificarse dentro de un grupo social particular, que hacía uso de la distinción. Sería mejor considerar el término “magia” como un tipo de conocimiento individual para explicar el mundo. En cuanto al vocablo, no existía en la Antigüedad grecorromana, con lo cual no se podría hablar de oposición frente a la religión sino entre magia y “práctica religiosa normativa”. Hay ciertas similitudes entre ambos campos, como las fórmulas que aparecen en las maldiciones y las formas ordinarias de oración, tanto en lenguaje como técnica. Aun así la división entre prácticas y ritual consiste en una institucionalización de lo segundo por parte de las élites, siendo las otras realizadas al margen de la oficialidad y, por ello, podrían ser perseguidas.¹⁶

Una de las afirmaciones sostenidas de manera mayoritaria, es la de aquello que es religión, puede ser interpretada como una magia sospechosa, una distorsión de la creencia popular y de las prácticas religiosas, perseguidas y rechazadas en otra sociedad, especialmente si una conquista a otra,¹⁷ es decir, la religión ligada a prácticas religiosas oficiales o admitidas en la sociedad pueden ser interpretadas como una magia sospechosa, distorsionada de la creencia y de las prácticas religiosas, siendo perseguidas en muchos casos y rechazadas por la otra sociedad en caso de invasión, debido a que la sociedad invasora impondría en ese lugar su religiosidad y sus creencias. La frontera entre religión y prácticas mágicas toleradas es que algunas de esas prácticas son rechazadas y perseguidas o vejadas no porque se crea en ellas, sino por miedo a que puedan provocar.¹⁸

En el mundo grecolatino se comprueba que el auge de la magia se alinea con la evolución de las creencias religiosas e ideologías filosóficas, siendo importantes las fechas tardías. El declive de la religión tradicional condujo a la búsqueda de nuevas creencias, que respondieran a los deseos individuales, y esta situación resultó beneficiosa para la discusión general de la fe en la astrología y en la magia. La magia se convierte entonces en una respuesta a estas inquietudes. Mientras que la religión oficial servía a las aspiraciones religiosas de la comunidad, justificaba la estructura del Estado y daba apoyo institucional a la sociedad, la magia servía a los deseos y miedos más personales de los ciudadanos. Pero la

¹⁵ GÓMEZ VILLEGAS, Nicanor. “La represión de la magia en el Imperio Romano”. *Profecía, magia y adivinación en las religiones antiguas. Actas del XVII Seminario sobre Historia del Monacato, Aguilar de Campoo*, Palencia, 2001. pp. 163-174. p. 166.

¹⁶ PASCUAL PUEYO, Sofía. “Los procesos de magia y la magia en los procesos”. *Saldivie: Estudios de prehistoria y arqueología*, N° 18 (2018). pp. 339 - 345. p. 340.

¹⁷ VELÁZQUEZ, Isabel. “Magia y conjuros en el mundo romano: las defixiones”. *Codex aquilarensis: Cuadernos de investigación del Monasterio de Santa María la Real. Profecía, magia y adivinación en las religiones antiguas*, 2001. pp. 143 - 161. p. 147.

¹⁸ *Ibidem* p. 147.

magia también compartía características con la religión de la Antigüedad clásica en cuanto a modos, prácticas y objetivos, pero había también diferencias: la actitud del hombre religioso y la del mago, y la relación de cada una con la legalidad. El hombre religioso toma una actitud humilde y ofrece su adoración a la divinidad, pues no tiene más herramientas para llamar la atención de la divinidad y esperar su respuesta.¹⁹

En cambio, el mago fuerza los poderes sobrenaturales para conseguir lo que desea, contando o no con la aceptación de las divinidades. Su poder es una técnica que solo él conocía y que era efectiva siempre, sin temor a nada, más allá de la moral y lo convencional, lo que le ponía en contra del Estado en ocasiones, surgiendo choques. Y esto llevaría a la otra diferencia con la religión: la situación legal de la magia. La religión, como una parte integrante de la estructura de un Estado, está asumida dentro de la oficialidad, amparada por la ley y, en muchas ocasiones, la afrenta a la religión se convertía en un delito contra el Estado. La magia, sin embargo, está en una situación más difícil porque se mueve entre legalidad o ilegalidad por sus propias características indefinidas, en algunas ocasiones beneficiosa y protectora, y otras veces, peligrosa y dañina. En general, la magia no era considerada una práctica ilegal si no tenía como fin dañar a un individuo concreto o a la sociedad. Se emprendió la tarea de distinguir la magia blanca y la magia negra de la religión oficial pero siempre quedaba la cuestión en cierta ambigüedad.²⁰ Lo que finalmente acabó diferenciando la magia de la religión fue la cuestión de la legalidad, aquellas que se consideraban prácticas lícitas se tenían como un aspecto más de la religión mientras que la magia quedó como una práctica ilícita.²¹

¹⁹ RESINO TORIBIO, Jaime. “Theurgia y Goeteia: la magia en el mundo clásico”. *Historia Digital*, N° 33 (2019). pp. 92 – 132. pp. 99 – 102.

²⁰ *Ibidem*. p. 101.

²¹ *Ibidem*. p. 102.

3. LA MAGIA EN GRECIA Y ROMA

La religión de Grecia se basaba en el culto al sustento y a la agricultura, las estaciones y el brote. Se adulteró con las invasiones, pues la religión de los invasores la alteraba durante las migraciones. También tuvieron que ver los textos de Homero y Hesíodo en la creación del panteón griego y los ritos.²² La religión griega se presenta como un fenómeno unitario y plural, con una multiplicidad en el esquema religioso, debido a que cada ciudad tenía su divinidad principal, sus rituales, festividades, que daría lugar a la existencia de una variedad de creencias unificadas bajo un mismo panteón y una estructura que permitía diferencias locales, vinculadas a la política y con la presencia de corrientes espirituales que estaban marginadas socialmente.²³

La civilización de Roma, al contrario de lo que ocurrió en Grecia, no convivió con otras ciudades del Lacio y el resto de Italia, ni tuvo ningún tipo de homogeneidad religiosa, pues la lengua era latina, la religión era romana y para practicarla era imprescindible ser ciudadano romano, siendo la religión un símbolo de identidad.²⁴

La magia es una característica de la Antigüedad a la que no se ha prestado atención por razones no relacionadas entre sí. La magia ha sido considerada como una manifestación menor y propia de incultos, que tiene poco o nada que ver con la gran cultura. El estudio de la magia, al igual que los fenómenos que implican al *Homo Religiosus*, requiere una visión general difícil de alcanzar debido a la superespecialización disciplinaria que tienen como objeto de estudio el Mundo antiguo. Así la magia se convierte en un subproducto de las grandes religiones de la Antigüedad sin caer en que el interés por la magia y sus prácticas es compartido por todas ellas, mientras que la ciencia actual obvia la magia por la dificultad que presenta el tema, además de la necesidad de interdisciplinariedad.²⁵

Por otra parte, el estudio de la magia en la Antigüedad Tardía ha experimentado un proceso importante en los últimos años, respondiendo a un ambiente geográfico muy determinado, el de la *oikoumene* mediterránea en el sentido extenso, y a un periodo histórico menos definido, encuadrado en un ámbito cultural que se caracteriza por la amalgama que

²² REYES, Alfonso. *Religión griega*. Fondo de Cultura Económica: Ciudad de México, 2018. pp. 28 – 30.

²³ MARTÍNEZ PINNA, Jorge. “El panteón griego clásico”. EN BLÁZQUEZ, José María; MARTÍNEZ-PINNA, Jorge; MONTERO, Santiago. *Historia de las religiones antiguas. Oriente, Grecia y Roma*. Cátedra: Madrid, 2019. pp. 135 – 166.p. 237.

²⁴ FILORAMO, Giovanni; MASSENZIO, Marcelino; RAVERI, Massimo; SCARPI, Paolo. *Historia de las Religiones*. Barcelona: Crítica, 2007. pp. 91 – 105.

²⁵ TORIJANO, Pablo A. “El estudio de la magia en la Antigüedad tardía: Algunas consideraciones prácticas”. *Gerión*, N° 18 (2000). pp. 535 – 547. pp. 535 – 536.

dio lugar a la extensión griega por Oriente y la romana por Occidente, manteniéndose hasta la Alta Edad Media y, en ocasiones, prolongándose hasta la Edad Moderna. El interés en el estudio de la magia es importante, pues es una de las manifestaciones que se encuentra en cualquier sitio, formulada con una sucesión y simultaneidad determinadas y con la presencia de todas las capas sociales con un papel muy importante en la vida cotidiana.²⁶

Muchos autores creen que la magia es una ciencia, al igual que la astrología, debido a que nacen de una concepción de un orden y unas leyes en la naturaleza, y que la misma causa produce el mismo efecto. Las ideas mágicas parten de una serie de observaciones, la atención del individuo lo conduce a certidumbres comprobadas, referentes a las fuerzas de la naturaleza y a medida que el conocimiento del hombre aumenta, la magia se ayudaba de técnicas más prácticas, de las que podía depender la eficacia de los ritos.²⁷

La magia como ciencia ha tratado de delimitar las fuerzas de la naturaleza, así como sus intereses y odios. En cierto sentido, los *magi* eran científicos, pero su trabajo no es reconocido por los científicos actuales. Exploraban el alma humana, sus estados y expresiones conscientes e inconscientes. Eran conscientes de los efectos de ciertas plantas, y probablemente usaban la hipnosis, el ayuno, la vigilia y plegarias prolongadas. Lo que se considera ciencia y filosofía está formado en parte de la religión y magia de la Antigüedad en algunas ocasiones y se presentaba a menudo como una visión o revelación enviada por una divinidad.²⁸

La magia antigua podía llegar a los mismos resultados que la ciencia pero sus resultados no se atribuían al razonamiento o a la experimentación, más bien los atribuía a un poder sobrenatural. La magia antigua trataba normalmente del mundo material, que era gobernado y controlado por presencias invisibles, las cuales tenían que ser controladas por el *magus*, que quería conseguir conocimiento y poder para cambiar el presente y predecir o influir en el futuro. Por eso en tiempos antiguos, la magia era una técnica esotérica, no accesible para todos, sino que debía ser revelado por un dios o aprendido a través de un proceso de iniciación. No podía haber muchos *magi* dentro de un mismo contexto, y estos *physikoí* admitían pocos discípulos y puede que la magia antigua se basara en ideas primitivas pero la forma de transmitirla no era primitiva. En ese sentido, la magia existió

²⁶ *Ibidem*. pp. 536 – 537.

²⁷ VAZQUEZ HOYS, Ana Maria. “La magia de la palabra. (Aproximación a la magia, la brujería y la superstición en la Antigüedad III)”. *Espacio, Tiempo y Forma*. Nº 7 (1994). pp. 327 – 362. p. 328.

²⁸ LUCK, Georg. *Arcana Mundi. Magia y Ciencias Ocultas en el Mundo Griego y Romano*. Madrid: Gredos, 1995. pp. 35 – 95. pp. 40 – 42.

dentro de las culturas desarrolladas y constituyó una parte importante de ellas, no solo las clases bajas, consideradas ignorantes e incultos creían en ellas, sino que a finales de la Antigüedad también los intelectuales creían en ella, y estuvieron convencidos de que las fuerzas sobrenaturales actuaban en torno a ellos, pudieron ser controladas mediante ciertos medios.²⁹

El ciudadano de la Antigüedad clásica estaba convencido de la existencia de los *daimones*, espíritus y fuerzas ocultas que tenían origen en la naturaleza, y como el ciudadano es miembro de la naturaleza, estaban presentes en sus vidas y creían más allá de los poderes y virtudes de las divinidades de un panteón que bien estaba impuesto por costumbre o impuesto por el Estado. Los individuos sienten estas fuerzas en todos los aspectos de su vida cotidiana, de ahí que exista la necesidad continua de establecer una relación con ellas, no dentro de los rituales específicos de la religión común. Muchos de los orígenes de estas creencias son tan antiguos que se pierde en el origen y construcción de los Estados pero que habían pervivido con peso en la sociedad, y en algunas ocasiones, sobre la religión oficial.³⁰

Esta religiosidad, que se apartaba de lo oficial y de lo socialmente establecido para recurrir a ritos propios, es lo que se podría llamar magia, un concepto muy complejo de definir porque incluye otros campos como la psicología, la sociología, entre otros, y el hecho de pasar a un concepto general de la magia a un tema específico disminuye la dificultad.³¹

Dentro de la magia, se tendría que hablar de las Ciencias Ocultas, en ocasiones procedentes de Persia, se transformaron en un gran sistema en la época helenística, siendo Egipto el punto clave cultural,³² que actuó como aglutinante de diferentes civilizaciones y tradiciones, combinando influencias de Occidente y Oriente, dando lugar a una gran cantidad de sistemas místicos.³³ La *Historia Augusta* cuenta que la mezcla cultural y religiosa de Egipto era tan intensa que en tiempos cristianos hubo sacerdotes y obispos que cultivaban la aruspicina y la magia. De este periodo, tenemos muchos textos en griego y latín, algunos de gran calidad literaria y otros eminentemente prácticos y aunque los papiros

²⁹ *Idem.*

³⁰ RESINO TORIBIO, Jaime. “Theurgia y Goeteia: la magia en el mundo clásico”. *Historia Digital*, N° 33 (2019). pp. 92 – 132. pp. 93 – 94.

³¹ *Idem.*

³² GÓMEZ VILLEGAS, Nicanor. “La represión de la magia en el Imperio Romano”. Profecía, magia y adivinación en las religiones antiguas. *Actas del XVII Seminario sobre Historia del Monacato, Aguilar de Campoo*, Palencia, 2001. pp. 163-174. p. 167.

³³ LUCK, Georg. *Arcana Mundi. Magia y Ciencias Ocultas en el Mundo Griego y Romano*. Madrid: Gredos, 1995. pp. pp. 40 – 42.

de la magia, que han llegado hasta la actualidad, se escribieron en los primeros siglos de la era cristiana, incluso en el siglo IV, sus fórmulas, conceptos y rituales se remontan al periodo helenístico.³⁴

La magia puede considerarse una religión que ha sido deformada y malinterpretada más allá de lo reconocible debido a un contexto hostil casi desde los comienzos de la Historia. El contexto cambió pero la tradición de la magia continuó a través de diversas metamorfosis.³⁵

La magia para el escritor romano Plinio era algo detestable en sí mismo, y era catalogada por él como “frívola y mentirosa”, todavía en ella hay algo de verdad, un reflejo de la práctica de quienes estudian el arte del envenenamiento y no por el estudio de la magia en sí, es decir, él considera la magia como una práctica que alude a malas intenciones y que como tema general no interesa. A pesar de esta opinión negativa, en su obra hay una serie de remedios “mágicos” para determinadas enfermedades, además de discutir los poderes de la palabra, las supersticiones y ciertas formas de magia, aun siendo racionalista, creía en la existencia de poderes invisibles y sobrehumanos que dirigían el mundo de los hombres.³⁶

Calificar un ritual como mágico o religioso depende de la perspectiva. Los hombres han tendido a interpretar siempre como prácticas mágicas las ceremonias religiosas, cuyo simbolismo era desconocido para ellos. Los antiguos griegos y romanos juntaban la magia, la *phamakéia*, que era el conocimiento de las propiedades de las plantas, la astrología, la alquimia y la adivinación. En esto se muestran más cercanos a los estudios modernos sobre las prácticas mágicas de los pueblos primitivos, quienes establecieron una demarcación artificial entre los rituales mágicos y los religiosos, cuando ambos se basaban en la misma creencia de los efectos de fuerzas sobrenaturales sobre el hombre.³⁷

Un tipo de ritual mágico fue la adivinación, donde los antiguos griegos veían la posesión divina como el método más seguro e inmediato para conocer el devenir de los

³⁴ GÓMEZ VILLEGAS, Nicanor. “La represión de la magia en el Imperio Romano”. Profecía, magia y adivinación en las religiones antiguas. *Actas del XVII Seminario sobre Historia del Monacato, Aguilar de Campoo*, Palencia, 2001. pp. 163-174. p. 167.

³⁵ LUCK, Georg. *Arcana Mundi. Magia y Ciencias Ocultas en el Mundo Griego y Romano*. Madrid: Gredos, 1995. pp. pp. 40 – 42.

³⁶ VAZQUEZ HOYS, Ana Maria. “La magia de la palabra. (Aproximación a la magia, la brujería y la superstición en la Antigüedad III)”. *Espacio, Tiempo y Forma*, N° 7 (1994). pp. 327 – 362. p. 327.

³⁷ GIL, Luis. “Medicina, religión y magia en el mundo griego”. *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos*, N° 11 (2001). pp. 179 - 198. p. 181.

dioses.³⁸ Un ejemplo de ello fue el oráculo de Delfos, el santuario más famoso que para el Periodo Clásico, era consultado ante todo en asuntos relacionados con las prácticas religiosas y su procedimiento, después de haber sido un valioso recurso de recopilación de información e intercambios diplomáticos.³⁹

Hacia el final del último siglo antes de Cristo, la magia helenística estaba completamente formada como sistema y todas las prácticas ocultas de las que se tienen conocimiento se convirtieron en Ciencias aplicadas hasta que cierto punto, podrían enseñarse y aprenderse. Gran parte de la instrucción se realizaba en secreto con pequeños grupo de discípulos que estudiaban con un maestro, tendiendo hacia la especialización.⁴⁰

Un ejemplo de ello son los misterios de Eleusis, uno de los cultos místéricos con mayor fama y número de adeptos de la Antigüedad.⁴¹ Era una doctrina que giraba en torno a la inmortalidad y la resurrección, centrándose en acciones votivas y rituales de paso con fuerte carácter ocultista y de máximo secretismo.⁴² Era un culto que no estaba abierto al público en general, sólo a aquellos que se habían sometido voluntariamente a la iniciación en dichos ritos con la promesa de no divulgar los ritos secretos, bajo pena de castigo si divulgaban los secretos del ritual. Los secretos se guardaron celosamente hasta la extinción del culto en tiempos del cristianismo y fue la principal diferencia del resto de los cultos griegos, ya que la tradición griega tenía un carácter más público y abierto.⁴³

La religión romana constituía un vínculo de cohesión oficial, que cumplió con las necesidades de los gobernadores pero en momentos de crisis, los ciudadanos romanos eligieron otras ofertas religiosas de carácter iniciático o místico, diferentes a la religión oficial. En muchos decretos imperiales aparecen prohibiciones de las prácticas supersticiosas, haciendo referencia a lo que hoy en día denominaríamos “devociones

³⁸ ELVIRA BARBA, Miguel Ángel. “El trance adivinatorio en los santuarios helénicos”. CALDERA, Pilar (ed.) *Magia y religión de la Antigüedad a nuestros días*. Mérida: Fundación de Estudios Romanos, 2001. p. 141.

³⁹ LARSON, Jennifer. *Ancient greek cults: a guide*. London: Routledge, 2007. p. 94.

⁴⁰ LUCK, Georg. *Arcana Mundi. Magia y Ciencias Ocultas en el Mundo Griego y Romano*. Madrid: Gredos, 1995. pp. 49 – 55.

⁴¹ DE ARRIBA VEGA, Lidia. “Las dos diosas y los Misterios de Eleusis”. En CABRERA ESPINOSA, Manuel; LÓPEZ CORDERO, Juan Antonio (eds.) *XIII Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres. Archivo Histórico Diocesano de Jaén*, Jaén, 2020. pp. 357 – 377. p. 357.

⁴² *Ibidem*. p. 367.

⁴³ CONEJO, María Esther. “La diosa Deméter y sus misterios eleusinos. Fuentes e interpretación”. *Revista de filología y lingüística de la Universidad de Costa Rica*, N°2 (1996). pp. 193 – 202. p. 195. / DE ARRIBA VEGA, Lidia. “Las dos diosas y los Misterios de Eleusis”. En CABRERA ESPINOSA, Manuel; LÓPEZ CORDERO, Juan Antonio (eds.) *XIII Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres. Archivo Histórico Diocesano de Jaén*, Jaén, 2020. pp. 357 – 377. p. 369.

privadas”, es decir, prácticas que han nacido al margen de las antiguas instituciones religiosas oficiales, que se habían ido vaciando de contenido.⁴⁴

El respeto por la tradición no impidió la aceptación de nuevos cultos que tuvieron gran difusión en la sociedad romana cuando Roma entró en contacto con Oriente, generando un proceso de iniciación al sincretismo religioso. Estas religiones suplieron la incapacidad de la religión oficial para satisfacer los deseos de los individuos. El Estado se mostró muy tolerante con estas nuevas religiones, siempre que no contrariasen la moral pública y que se respetase a los dioses tradicionales.⁴⁵

El uso de la magia para la protección y liberación de enfermedades debió de haber sido algo general desde el principio. El que sufría recurría a la curación a través de oraciones y ofrendas, ritos de incubación y cualquier número de rituales que se adhirieron a este aspecto de la religión conocida como “magia”. Además de los médicos más empíricos, se podría buscar una amplia variedad de profesionales, desde recolectores de hierbas hasta parteras, para los remedios en el periodo clásico. A medida que la infección empeora o persiste la fiebre, incluso los más severos de los críticos de los remedios tradicionales o “supersticiosos” recurrieron a los amuletos.⁴⁶

Los amuletos se llevaban como protección contra las maldiciones, el mal de ojo y los poderes malignos en general. Estaban hechos de materiales baratos pero se creía que las piedras preciosas tenían poderes especiales, también eran más duraderas y así es como han sobrevivido con una función mágica antes que ornamental. Se podían llevar alrededor del cuello o en un anillo. Llevaban las mismas fórmulas que los papiros, aunque las inscripciones fueron copiadas de estos de forma más abreviada y concentrada.⁴⁷ Mayoritariamente las *bullae* romanas y las piedras preciosas son colgantes en forma de falo o cilindros grabados.⁴⁸

⁴⁴ GÓMEZ VILLEGAS, Nicanor. “La represión de la magia en el Imperio Romano”. *Profecía, magia y adivinación en las religiones antiguas. Actas del XVII Seminario sobre Historia del Monacato, Aguilar de Campoo*, Palencia, 2001. pp. 163-174. pp. 168 - 169.

⁴⁵ GONZÁLEZ SALINERO, Raúl. *Manuel de iniciación a la Historia Antigua*. Madrid: UNED, 2021. pp. 414 – 415.

⁴⁶ KOTANSKY, Roy. “Incantations and Prayers for Salvation on Inscribed Greek Amulets.” En FARAONE, Christopher A.; OBBINK, Dirk (eds.) *Magika hiera: Ancient Greek magic and religion*. Oxford University Press on Demand, 1997. pp. 107 – 138. p. 107.

⁴⁷ LUCK, Georg. *Arcana Mundi. Magia y Ciencias Ocultas en el Mundo Griego y Romano*. Madrid: Gredos, 1995. pp. 49 – 55.

⁴⁸ RESINO TORIBIO, Jaime. “Theurgia y Goeteia: la magia en el mundo clásico”. *Historia Digital*, N° 33 (2019). pp. 92 – 132. pp. 109 – 120.

Los griegos usaban talismanes y amuletos. Los talismanes ejercían una influencia mágica activa, siendo confundido en algunas ocasiones con el amuleto.⁴⁹

El amuleto tenía el deber de transferir al portador su *δύναμις* (fuerza) específica. La fuerza del amuleto deriva de su naturaleza, para atraer o repeler o de una consagración con ritos o fórmulas mágicas o dibujos tallados o pintados en él, y puesto que opera por transferencia dinámica, se llevaba colgado del cuello. Dentro de la profilaxis mágica se encuadran también las prácticas de ayuno, abstinencia y castidad. La razón de ayuno en la medicina popular está relacionada con la concepción demoníaca de la enfermedad, debido a que se creía que los demonios penetraban a través de los orificios externos para causarles todo tipo de males, a través de determinados alimentos. Estas dietas cobran justificación a la luz de las prácticas mágicas y doctrinas espiritualistas que de otra manera no tendrían.⁵⁰

Las gemas grabadas eran un aspecto de la vida cotidiana romana, muy unido al aspecto de la magia y al aspecto religioso. Algunas de estas gemas no tienen ningún signo mágico concreto, pudiendo ser solo una muestra de la devoción por la divinidad pero algunas tenían elementos que no dejan dudas sobre su carácter amulético. Eran usados contra las enfermedades o la miseria. No eran objetos de lujo, estaba integrado en la vida diaria y no era raro que cada persona poseyera más de uno. Se cree que tenían influencia greco – oriental, grabadas por ambas caras y las que han sido halladas en las provincias occidentales eran importaciones, obras de talleres egipcios, alejandrinos concretamente, y que su uso tuvo mayor apogeo a partir del siglo II d.C.⁵¹

Algunas de estas gemas representan combinaciones fantásticas y otros elementos. Los elementos que las componen suelen repetirse pero es difícil encontrar dos iguales. Estos temas fantásticos eran llevados por su supuesta eficacia contra el mal de ojo pero también para asegurar la riqueza y la fertilidad. Sus virtudes están ocultas en las palabras grabadas y en los emblemas representados y suelen estar engarzadas de modo que deja libre ambas caras. La inscripción suele ir en griego o con caracteres griegos, que indican el carácter mágico de la gema.⁵²

⁴⁹ SOMOLINOS PALENCIA, Juan. “Panaceas y talismanes”. *Gaceta Médica de México*, Nº 2 (1992). pp. 171 – 190.

⁵⁰ GIL, Luis. “Medicina, religión y magia en el mundo griego”. *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos*, Nº 11 (2001). pp. 179-198. pp. 197 – 198.

⁵¹ LÓPEZ DE LA ORDEN, María Dolores. “Un aspecto de la magia en el mundo romano: las gemas mágicas”. *Anales de la Universidad de Cádiz*, Nº 8 (1991). pp. 331 – 339. pp. 331 - 332.

⁵² *Idem*.

4. LA CONSIDERACIÓN DE LA MAGIA EN EL CRISTIANISMO

Desde que el cristianismo se empezó a difundir en la sociedad grecorromana, la consideración de la magia alcanzó una saña especial a partir del siglo IV, cuando se inició la suplantación de los cultos antiguos por el cristianismo. A los cristianos les resultó fácil eliminar los edificios paganos con el apoyo del emperador, pero les resultó difícil combatir la magia, debido a la creencia en el poder de los magos, adivinos y curanderos, y la existencia de seres y poderes ocultos que influían en la vida de las personas, animales e incluso de las plantas.⁵³

Los pensadores cristianos transformaron a las divinidades paganas en *daimones* maléficos, cuyo poder era superado y contrarrestado con el poder de Dios. Y una vez que los cultos tradicionales habían desaparecido, estas creencias en los poderes ocultos persistieron, haciendo que los cristianos intentaran descalificar el nombre del mago y similares. Paralelamente, nace la figura del monje santo, para contrarrestar la atracción de las masas por los magos y hechiceros.⁵⁴

Se puede observar que mediante la transformación de los dioses paganos en *daimones* y la sustitución del mago por el monje santo, se perpetuó la superstición tradicional ligada al paganismo con nuevos argumentos sobre la existencia de poderes celestiales e infernales, que habían invocado las artes mágicas tradicionales hasta ese entonces. Entonces, al institucionalizar la creencia en poderes mágicos en un nuevo contexto religioso, la Iglesia incluyó la magia en el cristianismo, se podría considerar que introdujo de una manera diferente la magia en su doctrina.⁵⁵

En los debates religiosos durante los tres primeros siglos del cristianismo ha habido numerosas maneras de dibujar distinciones entre prácticas y creencias adecuadas e inadecuadas. En el nivel más simple, la “magia” era el término utilizado para los rituales religiosos de otras personas. Los primeros escritores cristianos usaban el término “magia” de manera diferente según el tipo de texto y autor que escribía y el público al que se dirigía.⁵⁶

Ireneo de Lyon, autor cristiano del siglo II, catalogó a los paganos como magos porque sus verdaderos enfrentamientos fueron contra otros cristianos. Unió los términos “hereje” y

⁵³ TEJA, Ramón. “La quema de libros de magia como forma de represión religiosa y política en el imperio cristiano”. *Revista de la Sociedad Española de Ciencias de las Religiones*, N° 2 (2008). pp. 73- 99. p. 78.

⁵⁴ *Ibidem*. p. 78.

⁵⁵ *Ibidem*. pp. 78 - 79.

⁵⁶ JANOWITZ, Naomi. *Magic in the Roman world: Pagans, Jews, and Christians*. London: Routledge, 2001. pp. 16 – 20.

“mago” con el fin de marginar a sus oponentes cristianos y a sus seguidores, y enlazó cada palabra peyorativa que pudo para ello. Ireneo creía que el éxito de sus enemigos se debía al reclutamiento de adeptos, que atribuía específicamente a la magia, lo cual le disgustaba porque los círculos de influencia de sus enemigos crecían, creyendo él que sus enemigos tenían poderes sobrenaturales efectivos, que provocaban su éxito, pero esos poderes eran malvados, y pensaba que, en el caso de sus oponentes más importantes, el mismísimo Satanás podría estar detrás de ese éxito, que, en sí mismo, no es garantía de que su trabajo sea obra de Dios.⁵⁷

Ireneo también planteó la posibilidad de que algunos de los éxitos de sus enemigos se debieran no solo al poder de los *daimones* sino también al fraude. Por lo tanto, sus adversarios eran culpables de engaños mágicos y de engaños universales. El tema de la magia como timo surgió en muchas discusiones y funcionó como una acusación para inculpar a los oponentes. El obispo de Lyon sospechaba de la eficacia de algunas prácticas, pero básicamente aceptaba la idea de que otros podían manipular los poderes del mal y hacer magia. Él no tenía los medios políticos para castigar a otros cristianos como magos y su teoría no parece ser exclusivamente cristiana, ya que considera la posibilidad de que algunas acciones denominadas así puedan ser simplemente fraudulentas, mientras que su verdadera preocupación eran las acciones efectivas impulsadas por las fuerzas del mal, opiniones que compartió con personas no cristianas.⁵⁸

Para aquellos escritores cristianos que no eran obispos y que, por ello, estaban menos involucrados en cuestiones de autoridad, los términos asociados con la *mageia* se empleaban en retóricas diferentes. Clemente de Alejandria (s. II) compuso su prosa con encantamientos y hechizos, sin sospechar de los magos y afirmó una relación con los filósofos griegos anteriores que, a su vez, habían estudiado con una variedad de sabios extranjeros entre los que se encontraban los magos.⁵⁹

Orígenes de Alejandria, gran teólogo del siglo III esbozó sus creencias sobre la magia en el tratado *Contra Celsum*, intentando refutar los ataques anticristianos de ese escritor grecorromano. Los comentarios de Orígenes delimitan sus líneas de defensa y conducen a través de estrategias matizadas para clasificar los rituales como mágicos. Ese autor repitió la creencia de Ireneo de que cierta magia se consideraba un mero engaño y se mostró de

⁵⁷ *Ibidem*. pp. 16 – 17.

⁵⁸ *Ibidem*. pp. 17 – 18

⁵⁹ *Ibidem*. pp. 19 – 20.

acuerdo con un judío mencionado por su oponente Celso, quien también trató algunos eventos aparentemente sobrenaturales. Para los ojos del observador, estos trucos eran verdaderos actos mágicos y que ponían en juego algún tipo de poder sobrenatural, que tenían como explicación la intervención de *daimones*. Orígenes se apresuró a condenar toda la religión grecorromana como magia, dependiente de las fuerzas daimónicas del mal. Sin embargo, las explicaciones basadas en los *daimones* tienen sus límites, dado que abarcan una esfera de influencia limitada.⁶⁰

⁶⁰ *Ibidem.* pp. 19 – 20.

5. PRÁCTICAS MÁGICAS

5.1. *Teúrgia y goetheia*

La religión no es producto de una evolución de la magia primitiva, la magia deriva de la religión, concretamente de la *Theurgia*, que es la magia blanca, aquellas acciones de los que fuerzan a poderes sobrenaturales a conseguir sus deseos y evitar lo malo.⁶¹

Dentro de la magia de los vivos están la *Theurgia* y la *Goetheia*. En la *Theurgia* o magia blanca se debe incluir cualquier sortilegio enfocado a atraer en beneficio propio a espíritus para que ejerzan protección o aporten su influencia. Las prácticas más abundantes son las de protección y las más serias son las que pretenden atraerse para sí el servicio de *daimones* ajenos, y por lo general son las prácticas más largas o que requieren una mayor preparación de elementos y conocimientos mágicos. También es necesario controlar la escritura y dominar los valores matemáticos asignados a esta, y así se espera que el espíritu actúe como asesor en cualquier tarea. En los ejemplos existentes, se utilizan mezclas propias del cuerpo humano siguiendo la necesidad de hacer combinaciones matemáticas con vocales y luego seguir con frases, en ocasiones, complejas.⁶²

Por momentos, se solicitaba a una divinidad que sirviese de intermediaria para conseguir ese espíritu asesor, incluyéndose en el rito una ofrenda al dios, aunque no tenga nada que ver con los atributos clásicos de éstos, otras veces no se caza al espíritu, sino que se recurre a la magia para poder controlar y hacer presente al daimon propio del oficiante.⁶³

La magia apotropaica se muestra interesada en la preparación de amuletos, la manera más común de protección mágica. El rito incluía su confección y los métodos de atracción de poder, siendo los amuletos expuestos al azufre, quemado junto algún vegetal, bañándolo a la luz de la luna, mientras se recitaban conjuros y palabras de protección. La magia de protección se aplicaba en ocasiones de manera secundaria cuando era necesario liberarse de los efectos de una maldición, así se encuentran ejemplos de fórmulas de exorcismo. Los métodos son variados pero incluyen la presencia de la persona afectada y la confección de

⁶¹ GÓMEZ VILLEGAS, Nicanor. “La represión de la magia en el Imperio Romano”. *Profecía, magia y adivinación en las religiones antiguas. Actas del XVII Seminario sobre Historia del Monacato, Aguilar de Campoo*, Palencia, 2001. pp. 163 - 174. p. 166.

⁶² RESINO TORIBIO, Jaime. “Theurgia y Goetheia: la magia en el mundo clásico”. *Historia Digital*, Nº 33 (2019). pp. 92 – 132. pp. 114 – 117.

⁶³ *Ibidem*. p. 115.

un nuevo amuleto aunque las invocaciones se podían hacer tanto al poseído como al espíritu o a una tercera divinidad mediadora.⁶⁴

También había magia liberadora para aquellos que eran víctimas de algún maleficio, aunque no estaban atados a ningún daimon. Había dos maneras de “limpiarse”, o con un amuleto especial fabricado para la ocasión, de plomo donde se grababan fórmulas mágicas o bien con danzas o paseos, caminando un número determinado de pasos de espaldas por ejemplo, en espacios abiertos o encrucijadas. Algunas de las fórmulas de magia blanca ofrecían protección contra peligros más concretos como los ladrones y las alimañas.⁶⁵

La magia sanadora es el ejemplo más común de la magia blanca, después de los sortilegios protectores, sus fórmulas varían en formatos y prácticas acorde a las dolencias. No eran de carácter general ya que había una práctica concreta para cada dolencia. También eran abundantes los remedios contra las picaduras de animales venenosos. Esta magia tiene una configuración de pequeñas recetas donde bastaba con mezclar dos o tres ingredientes para después ser ingeridos junto con una invocación. Un último aspecto es el que se podría considerar instrumental, sería conseguir que objetos se comporten de una manera para otorgar ventajas, son conjuros muy específicos aplicados a todo tipo de elementos con formas complejas en algunas ocasiones. Estas pretensiones son recogidas varias veces en los Papiros Mágicos Griegos, son fórmulas sencillas con invocación de los dioses, enteramente vocales sin ningún otro elemento mediador, incluyéndose instrucciones para la liberación.⁶⁶

La *Goetheia* era la magia negra, se dedicaba a acometer desgracias y tormentos para los enemigos. Sus ejemplos son igual de numerosos que las prácticas de magia blanca. Hay diversos tipos de conjuros, los que iban desde provocar auténticas desgracias hasta procurar simples contratiempos. Habría tres apartados en la magia negra: el primero estaba destinado a procurar la destrucción y la ruina de la víctima, otro eran los maleficios para atormentar al contrario sin buscar su destrucción o una situación de desgracia sino que se deseaba que hubiera algún hecho que le perturba si no le permitiese comportarse de una manera normal, y el último grupo es el de los maleficios destinados a someter a una persona para encadenar su voluntad al prójimo y así hacer que realice todos sus deseos.⁶⁷

⁶⁴ *Ibidem.* p. 115.

⁶⁵ *Ibidem.* p. 116.

⁶⁶ *Idem.*

⁶⁷ *Ibidem.* pp. 119 – 120.

5.2. Necromancia

Muchas de las prácticas mágicas de la Antigüedad se asociaban íntimamente al mundo de los muertos, debido a que la muerte les otorgaba el ambiente preciso. Se creía que las almas del más allá adquirirían una posición especial, que les permitía conocer secretos que los vivos tenían vetados, por lo que se consideraba que el muerto en sí poseía un poder mágico y su cuerpo era considerado como un medio mágico. Esto tenía como consecuencia que la práctica de violaciones de sepulcros para realizar rituales mágicos debió de ser muy frecuente y se utilizaron restos de cadáveres en la preparación de pócimas y sortilegios. Todas estas actividades fueron muy comentadas por los autores de la Antigüedad, que señalaron los aspectos más repulsivos de estas prácticas, con el fin de desacreditar la magia o dar una visión más exótica de la práctica. Su aspecto más destacado fue la necromancia, donde el muerto se convertía en el objeto en vez del ingrediente de las prácticas mágicas.⁶⁸

La necromancia pretendía predecir el futuro por medio de la comunicación con los muertos, uniendo la magia más oscura junto a las prácticas adivinatorias. Esta relación da a la magia un aspecto pavoroso e insólito que refleja el deseo de conocer de antemano las preocupaciones de los vivos, a través de la creencia de que los muertos gozaban de un conocimiento superior que justificaba el uso de esta práctica, y aunque estuvieron mayormente referidas en la literatura, fueron reales de una manera u otra, ya que abundan edictos y leyes que las perseguían bajo pena de muerte, tanto en Grecia como en Roma, donde eran consideradas prácticas depravadas, impías y extranjeras. Para su realización se seguía tres esquemas básicos: acudir a un lugar con buena comunicación del infierno con la tierra e invocar por el poder de los magos con las cualidades de los productos naturales como hierbas, plantas, ranas, sapos y culebras. Encontramos algunos ejemplos en la literatura como Lucano y su bruja Ericto, que actuaba en Tesalia, donde se creía que estaba una de las puertas al infierno, Homero y Circe, que operaba en una isla fantástica en Oriente, y Heliodoro y sus Etiópicas, que sitúa la acción en Tesalia y Egipto.⁶⁹

La elección de estos sitios no es una casualidad, ateniéndonos a que los lugares de las ceremonias son más variados y no siempre van acorde con los ambientes fúnebres, ya que pueden ser desde un cementerio a un campo de batalla, una cueva o el foro de una ciudad.

⁶⁸ *Ibidem.* pp. 121 – 128.

⁶⁹ *Idem.*

Los oficiantes diferían en género, predominando ellas y de entre todas, las de Tesalia eran más reconocidas.⁷⁰

El rito inicial del mago incluía brebajes y pócimas, que servían para la preparación o la sustitución del cadáver, y ensalmos de invocación. Este rito se encuentra plagado del conocimiento del *ars herbaria*, común en toda la magia, así como productos exóticos y animales cargados de simbología, como el uso del perro, relacionado con Hécate, la diosa de la magia y protectora de los hechiceros. Tras la aplicación de la mezcla al cuerpo del fallecido, le seguía un recitado de ensalmos, que podría ser un encantamiento o invocación inteligible en cierta medida, usando signos, palíndromos y lenguas extranjeras, o bien acompañar la fórmula con ruidos incomprensibles, imitando a animales. El encantamiento es la clave del hechizo necromántico, la vuelta a la vida por un tiempo limitado del cadáver para que pueda dar respuestas a las inquietudes presentadas por el mago. El momento justo de la resurrección se suscita con un hecho que variaría en cada caso; en algunas ocasiones es una invocación precisa, en otros casos, el encantamiento principal se basa en una invocación final a Hades y Perséfone o a alguna divinidad misteriosa poderosa, acompañado por un derramamiento de sangre animal. La operación del rito mágico los textos suponen la conveniencia de realizar el ritual sobre cadáveres recientes.⁷¹

5.3. Las tabillas de defixión

Las tabillas de defixión son una fuente muy importante para conocer las actividades mágicas.⁷² Tiene su precedente en el mundo griego, de donde procede, penetrando en la zona de Campania hacia el siglo II a.C., encontrando un terreno preparado debido a las múltiples creencias de la población.⁷³ Estos objetos responden a una concepción humana común en las prácticas mágicas: la realización de objetivos por medios superiores a los mundanos, cuando se agotó la esperanza de que éstos fueran suficientes, normalmente en contextos de crisis o peligro. Dichos elementos son definidos como “planchas de plomo inscritas que evocan

⁷⁰ *Ibidem.* p. 124.

⁷¹ *Ibidem.* pp. 125 – 127.

⁷² LUCK, Georg. *Arcana Mundi. Magia y Ciencias Ocultas en el Mundo Griego y Romano*. Madrid: Gredos, 1995. pp. 49 – 55.

⁷³ VELÁZQUEZ, Isabel. “Magia y conjuros en el mundo romano: las defixiones”. *Codex aquilarensis: Cuadernos de investigación del Monasterio de Santa María la Real. Profecía, magia y adivinación en las religiones antiguas*, 2001. pp. 143-161. p. 152.

demonios subterráneos para destruir a la víctima o subyugar su comportamiento de manera despiadada”.⁷⁴

El término *defixio* tenía también un significado más siniestro, el de entregar a alguien a los poderes del infierno. Era posible maldecir al enemigo mediante la palabra, tanto si estaba presente como si no, y se creía que era efectivo, pero se consideraba más efectivo escribir el nombre de la víctima en una lámina de plomo junto con fórmulas mágicas o símbolos y enterrar la tablilla cerca de una tumba reciente, en un lugar de ejecución o en un campo de batalla, para dar poder sobre la víctima a los espíritus de los muertos que se suponía que flotaban por allí en su camino al infierno.⁷⁵ No sólo se enterraban en tumbas recientes, lugares de ejecución o campos de batalla como anteriormente se ha mencionado, sino que también sumergidas en medios acuáticos o en lugares de divinidades ctónicas o ruinas de casas deshabitadas en las que se dice que habitaban fantasmas y espíritus, incluso cerca de las casas de los enemigos a los que se pretende maldecir y hacer la *defixio*.⁷⁶

Mediante ellas se invocaban a las divinidades infernales, a los demonios; también hay menciones e invocaciones ligadas al mundo de los muertos, a los dioses manes, a Proserpina, Hermes, Diana o Marte, incluso a algunas divinidades desconocidas o inventadas, lo que contribuye a oscurecer el texto.⁷⁷

Las tablillas abarcan una extensión más amplia en el tiempo que los papiros mágicos: los primeros ejemplos son del siglo V a.C., los últimos del siglo V d.C., son particularmente frecuentes en el periodo helenístico y hacia el final de la Antigüedad.⁷⁸

Para alcanzar sus metas se dividen en varias categorías donde se agrupaban estas inscripciones: las agonísticas, motivadas por la rivalidad deportiva, sobre todo en las carreras; las comerciales, por la competitividad económica; las eróticas, que buscaban tanto la separación como la unión de dos personas; las judiciales, como remedio de protección contra acusaciones en los juicios y plegarias de justicia, orientadas a denunciar robos y exigencias para recuperar lo robado. También hay una categoría miscelánea que engloba

⁷⁴ PASCUAL PUEYO, Sofía. “Los procesos de magia y la magia en los procesos”. *Saldvie: Estudios de prehistoria y arqueología*, Nº 18 (2018). pp. 339 - 345. pp. 342 – 344.

⁷⁵ LUCK, Georg. *Arcana Mundi. Magia y Ciencias Ocultas en el Mundo Griego y Romano*. Madrid: Gredos, 1995. pp. 49 – 55

⁷⁶ VELÁZQUEZ, Isabel. “Magia y conjuros en el mundo romano: las *defixiones*”. *Codex aquilarensis: Cuadernos de investigación del Monasterio de Santa María la Real. Profecía, magia y adivinación en las religiones antiguas*, 2001. pp. 143-161. pp. 152 – 155.

⁷⁷ *Ibidem*. p. 153.

⁷⁸ LUCK, Georg. *Arcana Mundi. Magia y Ciencias Ocultas en el Mundo Griego y Romano*. Madrid: Gredos, 1995. pp. 49 – 55.

aquellos casos que se carece de criterios para situarlos en los grupos anteriormente mencionados debido a su brevedad o estado de conservación. Estas inscripciones presentan características que las hacen distinguibles de otras piezas, se encuentran generalmente hechas de plomo y plegadas sobre sí, atravesadas por un clavo, y su contenido menciona a seres ctónicos o indígenas y le acompañan dibujos o elementos anexos para afianzar la conexión con las víctimas. Asimismo también se puede apreciar una evolución temporal de esta práctica gracias al contenido escrito, pues se habla de objetos presentes desde el siglo VI a.C., en el contexto griego hasta el siglo VI d.C.⁷⁹

Las defixiones proporcionan un medio para atar o restringir a los enemigos sin matarlos. En términos generales, las maldiciones judiciales y comerciales datan de la época clásica y de periodos helenísticos, mientras que las que vinculan a los artistas públicos, por lo general, datan de época tardorromana, desde el siglo II d.C., en adelante. Las pocas maldiciones de separación que hay parecen estar distribuidas uniformemente, mientras que las maldiciones afrodisíacas, son exclusivamente un fenómeno tardío.⁸⁰

Debido a los conceptos mostrados anteriormente, hay una búsqueda de sanciones y penas, formuladas de tal manera que se asemejen al lenguaje jurídico.⁸¹ Los restos arqueológicos contradicen al repudio de las prácticas mágicas que se llevaron a cabo en los siguientes siglos, conociéndose más de 1.500 tablillas de execración entre la Grecia clásica y el Imperio romano.⁸²

⁷⁹ PASCUAL PUEYO, Sofía. “Los procesos de magia y la magia en los procesos”. *Saldvie: Estudios de prehistoria y arqueología*, N° 18 (2018). pp. 339 - 345. pp. 342 – 344.

⁸⁰ FARAONE, Christopher A. “The Agonistic Context of Early Greek Binding Spells.” En FARAONE, Christopher A.; OBBINK, Dirk (eds.) *Magika hiera: Ancient Greek magic and religion*. Oxford University Press on Demand, 1997. pp. 3 – 33. pp. 10 – 17.

⁸¹ VELÁZQUEZ, Isabel. “Magia y conjuros en el mundo romano: las defixiones”. *Codex aquilarensis: Cuadernos de investigación del Monasterio de Santa María la Real. Profecía, magia y adivinación en las religiones antiguas*, 2001. pp. 143-161. p. 155.

⁸² PASCUAL PUEYO, Sofía. “Los procesos de magia y la magia en los procesos”. *Saldvie: Estudios de prehistoria y arqueología*, N° 18 (2018). pp. 339 - 345. pp. 342 – 344.

6. DEMONOLOGÍA. LA FIGURA DEL DEMON

También habría que mencionar la importancia del *daimon* durante los rituales mágicos, pues era una parte importante de ello. La palabra *daimon* significa “ser divino”, fue utilizada en las obras antiguas. En los primeros textos, la distinción entre *daimon* “ser divino” y *théos* “dios” no estaba siempre clara y al final del periodo helenístico, la distinción entre dios y espíritu maligno era bastante común.⁸³

Los *daimones* eran una especie de seres inmortales con notaciones negativas.⁸⁴ En el uso popular, las especificaciones no eran necesarias, pues en el Nuevo Testamento y en los textos paganos, se habla de demonios que poseían personas y les provocaban enfermedades, especialmente enfermedades mentales. Se decía que los demonios vivían desde lugares desiertos a ciudades en ruinas, a las que el Libro del Apocalipsis llamaba “morada de démones”. La idea subyace en que después de que la ciudad haya sido arrasada y su población asesinada o reducida a la esclavitud, los dioses de la ciudad eran degradados a la categoría de démones, permaneciendo entre las ruinas. Están organizados bajo el mando de Beelzebub, que deriva del nombre de Baal, dios principal de los filisteos, que podría significar “señor de las moscas”, “señor de las inmundicias” pero el hecho de que Beelzebub sea el príncipe de los demonios desde el punto de vista hebreo, muestra que el dios principal de una cultura se convirtió en el Satán de otra cultura, y que sus dioses fueron degradados.⁸⁵

La creencia surgió en Mesopotamia y, según se cree, se organizaban en jerarquías y categorías. Las enfermedades se originaban por las posesiones demoníacas y podían curarse por la práctica del exorcismo; había medios contra estos seres con prácticas similares en Egipto. Esta clase de espíritus están bien documentados en la obra de Esquilo, la *Orestía*. Existía una estrecha conexión entre la creencia en el destino y en los démones, porque los démones era conocedores del futuro, muchos antes de que éste ocurriese, pues estaban destinados a ocurrir, muchos antes de que fueran pensados y ejecutados, de ahí que el escritor Plutarco asocie a los démones con los oráculos. Estas creencias intentaron ser explicadas de manera científica por filósofos platónicos y estoicos.⁸⁶

⁸³ LUCK, Georg. *Arcana Mundi. Magia y Ciencias Ocultas en el Mundo Griego y Romano*. Madrid: Gredos, 1995. pp. 203 – 216.

⁸⁴ JOHNSTON, Sarah Iles. *Religions of the ancient world: a guide*. Harvard University Press, 2004. p. 408.

⁸⁵ LUCK, Georg. *Arcana Mundi. Magia y Ciencias Ocultas en el Mundo Griego y Romano*. Madrid: Gredos, 1995. pp. 203 – 216.

⁸⁶ *Ibidem*. p. 205.

El mundo de la Antigüedad está poblado de toda clase de espíritus que tomaban el cuerpo humano para manifestarse o hacer algún mal y podrían establecer contactos y comunicaciones con ellos. En general, los antiguos creían que los demonios eran aquellos que habían muerto antes de tiempo, de forma violenta o que se les había privado de un entierro adecuado. Eran los espíritus que los magos usaban porque creían que estaban enfadados por su destino, y por ello, eran despiadados y violentos.⁸⁷

La creencia en los demonios se relacionaba estrechamente con su actitud hacia los muertos. Creían además en una multitud de fantasmas, a los que había que atender una vez al año en Atenas durante las *Anthesteria*, el festival de flores festejado en primavera, donde se ofrecían vasijas de frutas cocidas. La nigromancia se define como el arte de predecir el futuro mediante la comunicación con los muertos aunque las formas de comunicación varían, como muestran los textos desde Homero a Heliodoro. Como técnica, la nigromancia pertenece al campo de la magia, como se ha explicado en el apartado dedicado a ello, era practicada por brujas como Ericto pero dado que tiene que ver con los muertos también puede tratar como parte de la demonología, y puesto que su propósito es la revelación de acontecimientos futuros, también es una forma clara de adivinación. La dificultad de clasificación muestra una vez más la estrecha relación que existía entre las Ciencias Ocultas en la Antigüedad. La práctica en sí es muy antigua, mencionada en el Antiguo Testamento, en la Odisea y en las culturas del Próximo Oriente como Persia.⁸⁸

Séneca y su sobrino Lucano tuvieron interés en la nigromancia y en la magia bajo el mandato del emperador Nerón, pero es difícil reconstruir cualquier realidad histórica a través de sus escritos y es dudoso pensar que llegaron a ver a un verdadero nigromante en acción, ya que ambos autores acentuaban los aspectos más siniestros, espantosos y repugnantes de tales ceremonias, Lucano más que Séneca. Además de la atmósfera de horror general, Lucano introduce especulaciones pseudocientíficas sobre como resucitar un cadáver, podríamos tener aquí el modelo del Frankenstein de Mary Shelley, que conocía este pasaje porque su marido era un gran admirador de Lucano.⁸⁹

Plutarco alude a un oráculo de los muertos cerca de Cumas, no hay una ceremonia compleja sino que el procedimiento recuerda a los ritos de incubación en el templo de Asclepio en Epidaurio, la persona interesada que entra en contacto con los muertos debía de

⁸⁷ *Ibidem.* p. 206.

⁸⁸ *Ibidem.* pp. 206 – 209.

⁸⁹ *Ibidem.* p. 209

dormir en el santuario y tener una visión o sueño. En las ceremonias de nigromancia, los muertos son forzados por el mago a aparecer, pero en los casos de posesión de una persona viva por un muerto son discutidos por los teúrgos paganos y por los escritores judíos y cristianos. El punto central de la discusión parece ser si los agentes demoníacos son realmente espíritus malignos o démones. Esta distinción es difícil de trazar, dado que tenían que velar su identidad o incluso mentir sobre ella hasta que fueran obligados por los exorcistas, confesando su verdadero nombre y origen.⁹⁰ También hay que puntuar que se creía en la existencia de una especie de ángel guardián en el periodo helenístico.⁹¹

Bajo la influencia de Jenócrates, Plutarco desarrolló una compleja demonología que en muchos aspectos se acercaba a la de Apuleyo y se podría decir que representa a una serie de *koiné* platónica. Según Plutarco, los demonios son seres espirituales que producen vibraciones que capacitan a personas altamente sensibles poder percibir sus pensamientos, explicándose así a los fenómenos de clarividencia, profecías y similares. Plutarco tiende a asignar a los demonios funciones que tradicionalmente se asignaban a los dioses, pero la diferencia era que los démones envejecen y mueren. Así el autor explica el declive de los grandes oráculos de la Antigüedad porque había démones a su cargo y no dioses, y en el momento del declive, esos démones ya estaban agonizando. Los teólogos paganos citados por Eusebio de Cesarea dividen el mundo en cuatro clases de seres superiores: los dioses, los démones, los héroes y las almas. La esfera sublunar es la región de los démones, controlados por los dioses pero con los encantamientos adecuados se puede controlar a un demon para amenazar a los dioses. De este modo, los démones ocupan el lugar de los dioses y es la potestad del mago decidir quién es más poderoso. Como Eusebio de Cesarea señala, la cuádruple división se viene abajo y existen evidencias de otras clasificaciones.⁹²

Durante siglos, los cristianos siguieron creyendo en el poder de los dioses paganos. No eran tan poderosos como Dios Padre e Hijo pero había que tenerlos en cuenta como los espíritus malignos que se consideraba que eran. En teoría, si uno era buen cristiano, Cristo lo protegería de la influencia de los magos y las estrellas, aun así esos poderes seguían allí y bajo ciertas circunstancias, uno podría estar a su merced. Junto con la creencia en los démones y la posesión demoniaca también encontramos la fe en el exorcismo,⁹³ que es de

⁹⁰ *Ibidem.* pp. 209 - 210.

⁹¹ *Ibidem.* p. 214.

⁹² *Ibidem.* pp. 214 – 215.

⁹³ *Ibidem.* pp. 215 – 216.

aparición tardía y responde a la concepción demoníaca de la enfermedad, teniendo como finalidad explicar a los demonios que la producen.⁹⁴

En la Antigüedad, el exorcismo era practicado por egipcios, judíos y griegos, y los cristianos lo mantuvieron pero no todos aceptaban estas creencias. Lucano encarnada la voz del escepticismo. Entonces, ¿la demonología existió alguna vez como ciencia pura sin aplicarse a la magia? Los demonios servían para sus usos prácticos y no existían solo en la especulación, pero al igual que la alquimia, la demonología tenía su lado místico y contemplativo, y debía haber cierta fascinación con los rangos y jerarquías de los démenes. Autores platónicos como Plutarco que dedicaron mucho a pensar y escribir sobre ellos, que en verdad no eran verdaderos magos ni exorcistas, por otro lado, esta parte de la doctrina metafísica era algo más que un ejercicio intelectual, les ayudaba a controlar las fuerzas que controlaban la vida.⁹⁵

El demon fue un elemento fundamental que facilitó la expansión del cristianismo y su asentamiento en la sociedad grecorromana. Era el ente maligno que encajó con el modelo preexistente pagano y que permitió delimitar el cristianismo, dándole el sentido de una lucha contra los demonios y fueron uno de los principales elementos de la cristianización en esos primeros siglos. Hay una hipótesis de la figura del demon – demonio que actúa como catalizador de la cristianización del Imperio, sin desplazar la tradición que seguirá siendo igual de válida porque es un proceso tan complejo que los intereses sociopolíticos, económicos y religiosos resultaban indispensables. Este ente fue usado como cuña por la posible identificación de los demonios judeocristianos con los démenes grecorromanos, lo que simplificaría por oposición el asentamiento de Jesús y del cristianismo paulino. Hubo una manera cooperativa y colaborativa en la resolución de tensión humana que se atestigua que existió a lo largo de los siglos I y II d.C., y que acabó por provocar uno de los cambios sociopolíticos con las mayores consecuencias de la historia, la conversión de todo un Imperio cultural y tolerante en uno monoteísta que exigiría la conversión paulatina de sus ciudadanos.⁹⁶

⁹⁴ VAZQUEZ HOYS, Ana Maria. “La magia de la palabra. (Aproximación a la magia, la brujería y la superstición en la Antigüedad III)”. *Espacio, Tiempo y Forma*, N° 7 (1994). pp. 327 – 362. pp. 347 – 352.

⁹⁵ LUCK, Georg. *Arcana Mundi. Magia y Ciencias Ocultas en el Mundo Griego y Romano*. Madrid: Gredos, 1995. pp. 203 – 216.

⁹⁶ MARTINEZ TROYA, Daniel. “La dualidad demon – demonio como catalizador de la cristianización del Imperio Romano”. *Revista ITALICA*, N° 1 (2015). pp. 13 – 28. pp. 13 – 14.

La sociedad romana sentía miedo, sobre todo a partir del mandato de Marco Aurelio debido a un evidente desmoronamiento de las instituciones oficiales, del modelo de vida y una crisis individual respecto a cómo afrontar la muerte y el más allá, una crisis que venía desde tiempo atrás. Las personas se ven amenazadas por la carestía, la violencia y la incertidumbre política, iba apareciendo una sensación generalizada de miedo que no encontrará salida a través de la religión tradicional, provocando un estallido de credos variados, sectas, interpretaciones con dioses más cercanos y personas que sí respondían a la llamada de ayuda, puesto que a veces las divinidades paganas resultaban lejanas para que el individuo confiase en ellas para que resolvieran sus problemas, aunque no sea impedimento para que se muestren cercanas con las personas concretas.⁹⁷

La aparición de los cultos místicos o de distintos credos como el cristianismo pueden explicarse en parte por el miedo a la muerte y por el horror a quedar desatendido espiritualmente. Estas religiones se basaban en una relación más directa entre la divinidad y el creyente con una exigencia mayor de sus esfuerzos por parte del último que se ve recompensado por la providencia de la divinidad, preocupándose por las personas. Al margen de estas alternativas, las personas buscarán soluciones rápidas a problemas concretos, independientemente de querer integrarse o no en los nuevos paradigmas religiosos. Así la magia se expande hasta los niveles menos vistos y los démones como son el recurso para solventar problemas diarios, que son los que preocupaban a la mayoría. El cristianismo logrará dar solución a estos problemas con una perspectiva contraria, creyendo en su Dios y su providencia, considerando que es mejor en vez de exigir una solución.⁹⁸

Los démones tienen éxito en la sociedad grecorromana pagana porque son susceptibles de ser obligados a hacer lo que se deseaba mediante conjuros, conociendo sus puntos débiles, por tanto, estaban en sus manos y por una suma de dinero, se puede contratar a un mago para que obligue a algún demon a hacer lo que necesitemos, impensable si hay que coaccionar a un dios olímpico. Al ser los démones entes al margen del culto oficial, no estaban insertos en una administración, por tanto no estaban siendo gestionados, y se debería encontrar a un mago digno de confianza para la tarea. Esta relación personalizada es fundamental para comprender la generalización de los démones.⁹⁹

⁹⁷ *Ibidem.* pp. 14 – 15.

⁹⁸ *Ibidem.* p. 15.

⁹⁹ *Idem.*

El cristianismo primitivo recurrirá al demonio como elemento aglutinador porque el miedo generalizado que provocaba es útil para crear sociedades cerradas y robustas. Además, fue el elemento que permitiría a esa religión unirse y adaptarse a una sociedad pagana, acostumbrada a un politeísmo o henoteísmo en el que las fuerzas de todo tipo coexistían sin enfrentarse. Por ello, la tradición cristiana introdujo ángeles, santos y demonios que aceptaban y se adaptaban a esta compleja realidad. Tanto para paganos como para cristianos, el siglo II representa la búsqueda de respuestas a cuestiones personales que se planteaban y no obtenían una solución aceptable. Urgía la necesidad individual de aferrarse a algo permanente y sentirse como una parte importante de un grupo cerrado y definido, esto servirá a la hora de encontrar su propia identidad en un entorno que va difuminándose con el tiempo y para delimitar la frontera del grupo, los cristianos usarán la figura del demonio. Todo lo que esté más allá de la línea, será demoníaco, las estructuras del Imperio las primeras, hasta que no se cristianizasen.¹⁰⁰

La sustitución de la figura del demon por la figura del demonio resultará el elemento clave, aunque no el único, para que la sustitución del paganismo por el cristianismo se llevase a cabo de manera sencilla. El miedo a los demonios era un hecho evidente, y se había convertido en una realidad para buena parte de la población, instrumentalizado por los cristianos, que se convertiría en uno de los principales atractivos frente al paganismo.¹⁰¹ El miedo estimulado por los cristianos, bajo la forma de los demonios o amenazas de un juicio final, acompañado de la tranquilidad y seguridad que se proponía como alternativa de la fe, favorecerá su expansión, uniéndose a esto el sentimiento de hermandad y al hecho de sentirse una parte activa de una sociedad de apoyo mutuo junto a otros factores.¹⁰²

¹⁰⁰ *Ibidem.* pp. 16 - 17.

¹⁰¹ *Ibidem.* p. 20.

¹⁰² *Ibidem.* p. 21.

7. SANCIONES CONTRA LA MAGIA

La aparición sistemática de leyes contra la magia se produjo por el miedo real a los demonios, a los magos, más que por fe religiosa, y los poderosos temían tanto ser el objetivo de algún maleficio como las élites cultas o el pueblo común.¹⁰³

Tras la aceptación de estas prácticas mágicas, se ha estudiado el caso de las tablillas de execración. No existía una legislación contra los *katasdesmoi* en Grecia, pero las *defixiones* eran consideradas ilegales en Roma, por ejemplo. Muchas de las fuentes clásicas tratan la presencia de este tipo de prácticas en la vida cotidiana y su influencia, de las que tenemos importantes testimonios tanto en Grecia como en Roma, aunque en el contexto romano se observa un lento interés en frenar estas prácticas situadas al margen de las estandarizadas, pero la frontera entre religión oficial frente a otro tipo de actividades que son descalificadas y provocan bien la risa o el rechazo, son dibujadas por el temor que éstas puedan causar en la población.¹⁰⁴

La religión controlaba el comportamiento, la gente debía hacer lo posible para no molestar a los dioses. Esto se aplica dentro de la religión, el comportamiento ritual cotidiano, y fuera de ella, en la sociedad en general, tanto en lo público como en lo privado. Ciertos actos o actitudes son correctos y, por tanto, aprobados activamente, mientras que otros estaban mal vistos o prohibidos. Esto no significa que la religión fomentase el establecimiento de control, aunque esto pasaba, es una tradición que a veces por interiorización o presión de grupo, hace que los individuos se comporten como deberían. Si la religión controlaba la sociedad y a sus miembros individuales, el control de la religión puede volverse a evitar. La religión es un fenómeno social y comunal: el grupo controla lo que es correcto y lo que es incorrecto, haciéndolo a través de sus instituciones designadas. El ejercicio de control por parte de los representantes de la sociedad puede ser débil, proveyendo la correcta ejecución de los ritos, o podía ser fuerte, definiendo claramente los límites entre religión y conductas aceptadas, y castigar a los miembros del grupo que actúen fuera de estos límites.¹⁰⁵

En las culturas religiosas del Mediterráneo antiguo todo espectro de posibilidades está presente. Los reyes y la élite sacerdotal estaban ausentes en las ciudades - estados de Grecia

¹⁰³ *Ibidem*. p. 20.

¹⁰⁴ PASCUAL PUEYO, Sofía. “Los procesos de magia y la magia en los procesos”. *Saldvie: Estudios de prehistoria y arqueología*, N° 18 (2018). pp. 339 - 345. p. 340.

¹⁰⁵ JOHNSTON, Sarah Iles. *Religions of the ancient world: a guide*. Harvard University Press, 2004. p. 564.

e Italia, dónde las ciudades y sus instituciones eran responsables de la correcta conducta religiosa, vemos de nuevo que el control era bastante débil, incluso si las leyes sagradas en muchas ciudades griegas prescriben a menudo pequeñas minucias de culto. Por lo general, la tradición es suficiente para dar las pautas, y su almacenamiento en la vida o memoria escrita de los sacerdocios y los ejecutantes. Circunstancias extraordinarias estrecharon el control, especialmente la reforma religiosa o las crisis públicas o ambas. Cuando el desastre fue visto como el resultado de las reacciones de las divinidades como resultado del comportamiento individual, los rituales y creencias desviadas no podían ser toleradas, y cuando los reformadores religiosos vieron las reformas como el único modo de garantizar la buena voluntad divina, el desprecio intelectual se convirtió en una desviación religiosa y tuvo que ser reprimido.¹⁰⁶

En las fuentes, legislativas o de otro tipo, no es extraño encontrar numerosas referencias sobre persecuciones de determinadas prácticas mágicas o testimonios sobre cargos de esta índole. Hay que matizar que existen dos tipos de leyes contra las prácticas mágicas: en primer lugar existen disposiciones que planteaban un rechazo y hostigamiento contra el uso de las prácticas mágicas en cuanto estas suponían un daño directo contra la propiedad o la integridad de otras personas, buscando así la protección de los individuos. Ya desde época temprana, entre los años 451 y 450 antes de nuestra era, se encuentra en primer intento de limitar de forma legal el uso de las prácticas mágicas. La Ley de las XII Tablas, que compilaba legalmente el derecho procesal, civil y penal, donde habla de castigos contra la lesión de la propiedad y reputación ajena mediante la palabra.¹⁰⁷ Esta condena seguirá presente a lo largo de la historia de Roma, ya que más tarde unió a cínicos y cristianos, pues todos los encantamientos iban en contra el orden jerárquico establecido y son elementos antisociales.¹⁰⁸

A pesar de encontrar vestigios en las XII Tablas, la magia era un elemento ajeno a la tradición itálica, por ello se suelen detectar conexiones entre la magia y los cultos importados. Correspondía a las autoridades legítimas trazar la línea divisoria entre la religión lícita y las artes ilícitas. En líneas generales, cuando en los textos legales de la República

¹⁰⁶ *Idem.*

¹⁰⁷ VAZQUEZ HOYS, Ana Maria. “La magia de la palabra. (Aproximación a la magia, la brujería y la superstición en la Antigüedad III)”. *Espacio, Tiempo y Forma*, Nº 7 (1994). pp. 327 – 362. p. 350. / PASCUAL PUEYO, Sofia. “Los procesos de magia y la magia en los procesos”. *Saldivie: Estudios de prehistoria y arqueología*, Nº 18 (2018). pp. 339 - 345. p. 341.

¹⁰⁸ *Idem.*

romana se utilizaba el término *veneficium*, que hacía referencia a la magia y, poco a poco, la palabra “mago” comenzó a cobrar el significado de “encantador” entre el pueblo, era la palabra más utilizada en las constituciones recogidas en el Código Teodosiano.¹⁰⁹

Por otro lado, encontramos una serie de medidas que pretendían mantener el orden establecido frente a posibles movimientos inoportunos. Muchos de estos episodios son relatados por Tácito en su obra *Anales*, reflejando que lo más peligroso de estas prácticas no eran sus procedimientos sino la finalidad con la que los realizaban. Tras esta eclosión de acusaciones sustentadas en el uso de las prácticas mágicas dentro de la convulsa pugna entre una élite dividida entre aquellos que querían volver a los tiempos de la República y los afines al emperador, encontramos un periodo tranquilo. Pero a inicios del siglo IV d.C. encontramos un segundo momento de movimiento especial en la legislación de estas prácticas, cuya motivación fue religiosa y aparece recogida en el Código Teodosiano. Como se puede observar, la principal intención de prohibir las prácticas mágicas no vino de la creencia en su efectividad y repercusiones nocivas, sino que se intentaba eliminar su carácter de catalizador social, que ponía en riesgo al gobierno y, por ende, era un peligro que había que aplacar.¹¹⁰

A partir del siglo III, las prácticas ocultas encontraron terreno preparado en el Imperio Romano, aunque no deja de resultar paradójico que su avance fuese paralelo al del cristianismo en una época de angustia e inseguridad, tanto material como espiritual, en la que las soluciones aportadas por la religión estatal romana no satisfacían las necesidades de los individuos. Incluso los filósofos paganos más modernos, encabezadas por Jámblico, creían en las artes mágicas de la teúrgia como parte de sus sistemas teosóficos. La distinción entre el campo semántico teúrgia/teúrgo era la actuación sobre los dioses y el de teólogo/teología, que hace referencia a los dioses, fue introducida por los filósofos de la Antigüedad Tardía para dignificar las prácticas mágicas. Jámblico o cualquiera de los miembros de su escuela se hubiesen sentido horrorizados de ser llamados *magoi* o *goethes*, pues el término *goetia* era sinónimo de magia, pero con claras connotaciones peyorativas.¹¹¹

¹⁰⁹ GÓMEZ VILLEGAS, Nicanor. “La represión de la magia en el Imperio Romano”. *Profecía, magia y adivinación en las religiones antiguas. Actas del XVII Seminario sobre Historia del Monacato, Aguilar de Campoo*, Palencia, 2001. pp. 163-174. pp. 166 – 167.

¹¹⁰ PASCUAL PUEYO, Sofía. “Los procesos de magia y la magia en los procesos”. *Saldvie: Estudios de prehistoria y arqueología*, N° 18 (2018). pp. 339 - 345. pp. 340 – 342.

¹¹¹ GÓMEZ VILLEGAS, Nicanor. “La represión de la magia en el Imperio Romano”. *Profecía, magia y adivinación en las religiones antiguas. Actas del XVII Seminario sobre Historia del Monacato, Aguilar de Campoo*, Palencia, 2001. pp. 163-174. pp. 168 – 169.

Las razones por las que los magos y los astrólogos, junto con los filósofos en algunas ocasiones, fueron periódicamente discriminados y perseguidos durante el Imperio son razones de orden político, principalmente. Tiberio y sus políticas prohibieron la consulta privada a los augures y fueron responsables de la expulsión de Italia de magos y astrólogos, como narran Suetonio y Tácito respectivamente, por ejemplo. Platón en su obra las *Leyes* recomendaba a los gobernantes no tolerar la actividad de los magos. Tácito también narra en sus *Anales* algunos episodios más de la interacción entre el mundo de la política y el mundo de la magia, y el más tenebroso es la muerte de Germánico, hijo adoptivo del emperador Tiberio, en Antioquía. Tras su muerte, fue encontrada bajo el suelo y entre las paredes de su casa toda una colección de objetos de alguien que quería deshacerse de él debido a su popularidad.¹¹²

Aunque Tácito no se compromete porque es un tema muy delicado de tratar, no ha arrojado dudas de que alguien que creía en la magia negra los puso para eliminarle. Aquello no era un hecho aislado ni una práctica insólita a la hora de tratar de destruir a un rival político, pero lo cierto es que con el emperador Tiberio se abre “la era de los procesos de la magia” que alcanzará su punto álgido durante los reinados de los emperadores cristianos del siglo IV, Valente y Valentiniano.¹¹³

A través de la obra de Amiano Marcelino, la fuente por excelencia sobre el problema de la magia en el siglo IV y sus repercusiones legales y políticas, puede comprobarse cómo la acusación de practicar las artes mágicas fue a menudo utilizada como un instrumento para eliminar al rival político en la Antigüedad Tardía. Junto a los procesos de *Scythopolis* y Roma, el llevado a cabo en Antioquía en el siglo IV constituye el caso más notorio de represión de las artes mágicas por razón del Estado. En este caso, la acusación de adivinación y magia estaba asociada con una conspiración, cuya consecuencia era la hoguera. La implicación en estos procesos de individuos que pertenecían a ambientes senatoriales y paganos nos lleva a pensar que aún se agitaban los recuerdos del legado del emperador Juliano; aunque no se tratase ni mucho menos de una reacción pagana, quizá esto pueda ayudar a comprender la respuesta del emperador Valente mediante los procesos de Antioquía. Podría decirse que estos episodios fueron el punto de no retorno de la persecución legal de la magia y, asociada a la ley del Imperio, la ortodoxia cristiana persiguió a lo largo

¹¹² *Idem.*

¹¹³ *Ibidem.* pp. 169 – 170.

de los siglos las prácticas ocultas, en las cuales, para ofensa de sus obispos, los cristianos siguieron creyendo al igual que los paganos.¹¹⁴

Es necesario incidir en las dos principales motivaciones que condujeron a su persecución por parte de las élites romanas: la facultad que se adjudica de poder agredir a los perjudicados y la cualidad de hostigar que poseían en momentos de crisis social, redundando la capacidad de atacar o dañar en este caso al Estado o a la clase dirigente. Del mismo modo, se ha podido observar que el uso de este cargo se empleó como un arma política con el fin de desacreditar y eliminar adversarios, según cuenta Tácito, degenerando en un temor colectivo que reflejan numerosos testimonios, no obstante, se ha plasmado la evidencia en forma de una práctica concreta con una vida y recorrido muy dilatados en el tiempo que, frente a una legislación y una conciencia social de la gravedad del incumplimiento de esta, las personas continuaban realizando estas prácticas que la élite situaba al margen de la legalidad.¹¹⁵

Los antiguos eran capaces de recurrir a la represión religiosa, como en el caso de Tiberio y el asunto del *Mundus* o la Gran Persecución de Diocleciano. En esta persecución, los edictos implicaron en gran medida la confiscación de la propiedad a través de la asistencia de paganos locales. Pero en vez de buscar la represión legal de la magia antigua, se podría decir que buscaban la detención reglamentaria de la actividad religiosa no autorizada que en algunos casos podía ser considerada mágica.¹¹⁶ El Edicto promulgado por el emperador Galerio puso fin a las persecuciones en el año 311, además de reconocer la libertad de culto y permitir la construcción de edificios de culto cristianos. Constantino y Licinio promulgaron el Edicto de Milán en el año 313, ratificando esas medidas y el cristianismo pasó a considerarse una *religio licita*, recibiendo reconocimiento jurídico por parte del Estado,¹¹⁷ y concediendo a los clérigos exenciones de cargos públicos, y aprobó la aceptación de legados por parte de la Iglesia, entre otras medidas favorables a la nueva religión.¹¹⁸

¹¹⁴ *Ibidem*. pp. 173 – 174.

¹¹⁵ VELÁZQUEZ, Isabel. “Magia y conjuros en el mundo romano: las defixiones”. *Codex aquilarensis: Cuadernos de investigación del Monasterio de Santa María la Real. Profecía, magia y adivinación en las religiones antiguas*, 2001. pp. 143-161. p. 149.

¹¹⁶ PHILLIPS III. C.R. *Nullum Crimen sine Lege: Socioreligious Sanctions on Magic*. EN FARAONE, Christopher A.; OBBINK, Dirk (eds.) *Magika hiera: Ancient Greek magic and religion*. Oxford University Press on Demand, 1997. pp. 260 – 277. pp. 268 – 269.

¹¹⁷ REYES VICAÍNO, Pedro María. “Las persecuciones romanas a los cristianos”. *La Razón Histórica. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas*, Nº 16 (2011). pp. 43 – 45. p. 45.

¹¹⁸ FRANZEN, August. *Historia de la Iglesia*. Maliaño: San Terrae, 2009. p. 70.

La nigromancia fue una práctica mágica perseguida y condenada, Platón rechazaba la idea de que los dioses y démones pudieran ser influidos por encantamientos y rituales, prescribía severas penas para todo aquel que la practicara, pues para él era una actividad fraudulenta y le preocupaban las consecuencias. Durante los años del Imperio Romano, hubo grandes sanciones, en la época de Cicerón, algunos neopitagóricos fueron atraídos por la nigromancia, pero en general, se consideraba una forma de magia repugnante. Los propios muertos tomaban a mal ser molestados y puesto que los nigromantes eran ladrones de cadáveres, entraban en conflicto con las leyes contra la profanación de tumbas.¹¹⁹

La predicación del Evangelio condujo a las comunidades cristianas de los tres primeros siglos a enfrentarse con el mundo griego y romano. La Iglesia no pretendió suplir la cultura helenística por una nueva, repercutiendo en todos los aspectos de la vida cotidiana.¹²⁰

La pasión griega por la especulación filosófica complicará el avance del cristianismo en Grecia, debido al problema de la fundamentación filosófica de la fe.¹²¹ En la Antigüedad posclásica y tardía se produjo una maduración de vivencia religiosa. Los cultos místéricos eran mucho más ricos en contenido espiritual y menos ritualismo externo en comparación con la religión grecorromana y este contexto favoreció a la expansión del cristianismo.¹²² Además de una transición marcada por la impresionante expansión misionera en el mundo griego y la fuerte tensión entre cristianos venidos del judaísmo y los nuevos que venían de otras etnias y culturas, no solo se trató de una transición geográfica y cultural sino también una transición interior que se tenía que hacer a través de la conversión.¹²³

Los orígenes del cristianismo en Roma son más desconocidos y oscuros, siendo la ciudad de los mártires. La Iglesia nace por la acción misionera de la Iglesia judeocristiana de Jerusalén.¹²⁴ La relación de Roma con Jerusalén era estrecha debido a la existencia de una colonia de judíos que gozaban de diversos privilegios.¹²⁵ En el año 64 d.C ocurrió el

¹¹⁹ LUCK, Georg. *Arcana Mundi. Magia y Ciencias Ocultas en el Mundo Griego y Romano*. Madrid: Gredos, 1995. pp. 203 – 216.

¹²⁰ VICIANO, Albert. *Cristianización del Imperio Romano. Orígenes de Europa*. Murcia: Universidad Católica San Antonio, 2003. p. 149.

¹²¹ DUÉ, Andrea; LABOA, Juan María. *Atlas histórico del cristianismo*. Madrid: Editorial San Pablo, 1998. p. 11.

¹²² *Ibidem*. pp. 30 – 31.

¹²³ MESTERS, Carlos; OROFINO, Francisco. “Las primeras comunidades cristianas dentro de la coyuntura de la época. Las etapas de la historia del año 30 al año 70 d.C). *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, N° 22 (1996). pp. 32 – 42. p. 34.

¹²⁴ RICHARD, Pablo. “Los Orígenes del Cristianismo en Roma”. *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, N° 29 (1997). pp. 139 – 155. pp. 139 – 140.

¹²⁵ *Ibidem*. p. 140.

incendio de Roma, causado por orden del emperador Nerón, por su afán de construir una nueva ciudad acorde a sus aires de grandeza. Intentando desmentir los rumores que le acusaban a él, recurrió a culpar a los cristianos.¹²⁶ Suetonio y Tácito hablan de ello en sus obras. Suetonio habla de la persecución de Nerón, pero no la relaciona con el incendio, y Tácito confirma la existencia de Jesús, informa de la expansión del cristianismo en Roma y de la distinción entre cristianos y judíos en la comunidad romana.¹²⁷

Una parte de la historiografía tradicional ha sostenido que el cristianismo puso en peligro permanente al poder imperial por su crecimiento y expansión a partir del siglo II. Fue la preocupación principal del Estado y, por tanto, la causa que originó las persecuciones contra los cristianos, aunque es difícil de conciliar porque gran parte de las fuentes defienden la idea de que los cristianos no tuvieron intención de ser desleales al Imperio Romano, al que nunca negaron su pertenencia. Aunque hubo una oposición al poder estatal por parte de algunas comunidades, se comienza a desarrollar una doctrina política que conllevaba el sometimiento incondicional, ofreciendo una legitimación y sacralización ideológica al aparato imperial romano.¹²⁸

El sistema religioso politeísta del Imperio posibilitó la amplia identificación entre los ciudadanos como cuerpo político y comunidad religiosa al mismo tiempo. El culto a los dioses formaba parte del sistema político romano y éstos, a su vez, garantizaban la existencia del Estado. El carácter público de esta religión quedó definido por Cicerón cuando defendía lo siguiente: “que nadie tenga dioses individualmente, ni nuevos ni extranjeros, si no han sido reconocidos oficialmente”, pero el panteón romano no estuvo sujeto a una demarcación definitiva que impidiera nuevos cultos mientras el Imperio se expandía a nuevas regiones. La permeabilidad y el sincretismo fueron los que fomentaron la convivencia de las comunidades religiosas más dispares bajo la condición de que no alterasen la seguridad del Estado.¹²⁹

La hostilidad contra ciertos cultos no estuvo normalmente motivada por razones ideológicas, no se acusaba a una comunidad de seguir una determinada creencia, pero se rechazaba que estas comunidades se negaran a rendir culto a los dioses oficiales. Al abstenerse de participar en las celebraciones y excluirse voluntariamente de los ritos, los

¹²⁶ *Ibidem*. p. 142.

¹²⁷ *Ibidem*. pp. 142 – 143.

¹²⁸ GONZÁLEZ SALINERO, Raúl. *Las persecuciones contra los cristianos en el Imperio romano. Una aproximación crítica*. Lingua: Madrid, 2005. pp. 7 – 107. pp. 11 – 13.

¹²⁹ *Idem*.

cristianos incurrieran en delitos de desacato y deslealtad hacia el Estado y atacaban los fundamentos de la comunidad romana. Aunque los principios teológicos del cristianismo no interesaban a las autoridades imperiales, las consecuencias de este exclusivismo religioso y su negativa a practicar los ritos los convertían en una fuerza intolerante y en un peligro para el orden del Imperio.¹³⁰

El Estado romano y el cristianismo se enfrentaron en un largo proceso histórico que no obedeció a un desarrollo lineal.¹³¹ Se ha alegado que los cristianos fueron acusados de delitos de pertenencia a asociaciones ilegales y que al proceder el Estado contra ellos, este se comportó de manera diferente a como actuaba normalmente contra aquellos movimientos que podían perturbar a la sociedad con su alteración de las antiguas costumbres. Es cierto que las autoridades romanas permanecieron atentas a las asociaciones secretas, razones por las que pudieron haberse originado acciones policiales que desembocaron en persecuciones de fuerte impacto local.¹³²

Según los indicios, los cristianos se acogieron al procedimiento legal de formar *collegia tenuiorum* y *collegia religionis causa* para poder configurar y reivindicar jurídicamente ante el Estado la propiedad eclesiástica de sus lugares de reunión y enterramiento. A partir del siglo II especialmente, dicho patrimonio fue incrementándose gracias a las recaudaciones colectivas y donaciones por parte de los fieles. Posiblemente la constatación de una prosperidad económica y la aversión pagana hacia las iglesias cristianas se uniera a la codicia personal, estando la comunidad cristiana sometida al escrutinio debido a las frecuentes denuncias, que esperaban la prisión y condena final gracias a la información y a su beneficio económico. El propio Estado hizo uso de esto en determinados momentos de crisis o de necesidad monetaria para obtener recursos a costa de la Iglesia, impulsando acciones persecutorias contra los cristianos, con el único fin de apoderarse de sus riquezas.¹³³

Las relaciones hostiles del Estado contra el movimiento cristiano no siguieron un patrón único y homogéneo, ni tuvieron una misma intensidad y desarrollo a lo largo del tiempo. La idea de que los seguidores de Cristo sufrieron acoso y persecuciones continuas en el mundo romano se asentó en la historiografía eclesiástica durante muchos siglos tan fuertemente que llegó a convertirse en un tópico incuestionable y falso a la vez. El

¹³⁰ GONZÁLEZ SALINERO, Raúl. *Las persecuciones contra los cristianos en el Imperio romano. Una aproximación crítica*. Lingua: Madrid, 2005. pp. 7 – 107. pp. 11 – 13.

¹³¹ *Ibidem*. pp. 15 – 26.

¹³² *Ibidem*. pp. 26 – 28.

¹³³ *Idem*.

movimiento cristiano encontró su expansión en el seno de una sociedad permeable a nuevas creencias y que favoreció un entorno de convivencia en la que la norma era la tolerancia y la excepción los movimientos persecutorios, y es muy posible que los primeros grupos cristianos pasaran desapercibidos, y que a partir de la época de Nerón se comenzase a percibir acciones persecutorias de carácter esporádico y local, hasta la época del emperador Decio que inaugura la fase de las grandes persecuciones, y aún en periodos tranquilos, los cristianos sufrieron una intensa persecución, cuyas consecuencias solo cesaron con el Edicto de Milán en el año 313 que establecía una tolerancia muy esperada por la Iglesia.¹³⁴

7.1 Las persecuciones contra los cristianos

Una vez que los cristianos se desligaron del judaísmo, fueron vistos por las autoridades romanas como seguidores de una *maiestas inminuta* o pequeña traición y condenados en la cruz, a la que rendían culto. Al rechazar otras formas de religión y reducir a los dioses paganos a la categoría de *daemones*, fueron considerados ateos por parte de los romanos y su negación a aceptar el culto al emperador les convertía en personas incívicas. Los romanos estaban convencidos de que su intolerancia y exclusivismo religioso ponían en peligro la *pax deorum*.¹³⁵

En el movimiento de intercambios entre religiones, las debilidades de la religión romana son muy aparentes cuando está en contacto con otros cultos. Es una religión cívica, cuyos sacerdotes son magistrados, sin doctrina ni ética, muy formalista. Pero triunfando el escepticismo y la indiferencia, combinados con la práctica escrupulosa de los ritos que figuraba entre los deberes del buen ciudadano y de todo aquel bien educado, las personas sienten una necesidad religiosa que les asegurara la salvación y de una segunda vida.¹³⁶

Los cristianos eran ciudadanos extraños, se comportaban de manera ejemplar y no producían desordenes de ningún tipo pero se desentendían de los actos públicos y no se consideraban miembros del Estado romano.¹³⁷ Las relaciones entre los cristianos y el emperador son confusas e inciertas. Muchos de ellos los persiguieron por no someterse al culto romano porque los cristianos interpretaban religiosamente un acto de lealtad política y el emperador consideraba como una rebelión política una simple postura religiosa.¹³⁸

¹³⁴ *Ibidem*. p. 43.

¹³⁵ GONZÁLEZ SALINERO, Raúl. *Manuel de iniciación a la Historia Antigua*. UNED: Madrid, 2021. pp. 438 – 439.

¹³⁶ SIMON, Marcel. *Los primeros cristianos*. Buenos Aires: Eudeba, 1961. p. 14.

¹³⁷ BALLESTEROS ARRANZ, Ernesto. *El cristianismo y el imperio cristiano*. Madrid: Hiare, 2015. p. 9.

¹³⁸ *Ibidem*. p. 10.

El cristianismo con ritos y cultos desconocidos para los judíos y los paganos, como la transustanciación del pan y del vino en el cuerpo y sangre de Cristo, motivaron nuevos interrogantes sobre sus rituales sagrados. Este nuevo culto se catalogaba como inhumano, y al provenir de Judea, su origen generaba cautelo un abierto rechazo. Con su popularización y su penetración en las esferas de la corte imperial, a comienzos del siglo IV d.C., las medidas contra la magia serán aún más drásticas considerando que el único misterio era aquel que estaba contenido en las Sagradas Escrituras. Con el breve reinado de Juliano el Apóstata, del que se hablará en el siguiente apartado, los cultos mágicos tendrían un leve auge, debido a la reincorporación de los dioses paganos al culto imperial durante un corto tiempo.¹³⁹ Los cristianos rechazaron cualquier forma de magia, ya fuera magia blanca o magia negra, al igual que la adivinación, condenándolas en varios concilios en los siglos siguientes, por lo que indicaría que estas prácticas no solo se circunscribían a los paganos, sino también a los cristianos, y hacían un abundante uso de ellas.¹⁴⁰

La frase de Trajano al gobernador de Bitinia sobre los cristianos “deben ser castigados (si manifestaban públicamente) pero no perseguidos”, resume la postura de los emperadores hacia los cristianos durante los primeros siglos, en algunos momentos gozaron de mayor libertad, como en los tiempos de los Antoninos y Severos pues su humanitarismo estoico produjo una gran tolerancia religiosa. Celso, como otros escritores romanos, criticaron y atacaron duramente al cristianismo, pero pese a las críticas, en el siglo II tuvo una gran difusión en los estratos sociales más elevados como la burguesía y los militares.¹⁴¹

Los cristianos se negaron a practicar el culto imperial por su monoteísmo pero nunca mostraron rencor contra el emperador, como se ha dicho anteriormente, pues debían obedecerle, respetar la jerarquía social y confiaban en la justicia imperial.¹⁴² Aun con su rechazo al culto imperial, los cristianos se adaptaron a las condiciones del Imperio en busca de un lugar en el mundo.¹⁴³ Se ha considerado que con el emperador Domiciano se volvió a incrementar la persecución, aunque es muy discutido porque no dio una norma específica. Las grandes persecuciones, que se basaron en decretos emitidos contra los cristianos,

¹³⁹ DONOSO JOHNSON, Paulo. “La magia y sociedad romana en tiempos de Petronio”. *Historias del Orbis Terrarum*, N° 5 (2010). pp. 71 – 83. pp. 81 – 82.

¹⁴⁰ SALINAS DE FRIAS, Manuel. “Traducción y novedad en las leyes contra la magia y los paganos de los emperadores cristianos” *Antigüedad y Cristianismo*, N° 7 (1990). pp. 237 – 245. p. 238.

¹⁴¹ BALLESTEROS ARRANZ, Ernesto. *El cristianismo y el imperio cristiano*. Madrid: Hiares, 2015. p. 10.

¹⁴² COSTA GRILLO, José Geraldo; ABREU FUNARI, Pedro Paulo. “El Culto Imperial Romano y el Cristianismo inicial, algunas consideraciones”. *Revista Mundo Antiguo, Campos dos Goytacazes*, N° 12 (2017). pp. 23 – 40. p. 26.

¹⁴³ *Ibidem*. p. 30.

empiezan con el emperador Decio a mediados del siglo III pero los cristianos ya habían experimentado persecuciones en la sociedad bajo la marginación social, difamaciones, denuncias ante tribunales y condenas.¹⁴⁴

En la época anterior a los edictos imperiales que dictaban su persecución, los cristianos fueron procesados por el simple hecho de pertenecer a una *malefica et nova superstitio*. Según el procedimiento judicial romano, la tortura fue utilizada como mecanismo coercitivo para provocar la apostasía y así salvar la vida. Pero a pesar de que se ha mantenido en la tradición eclesiástica la imagen de la muerte masiva de los cristianos por las bestias, fue una condena excepcional, bien porque no se hacía de forma habitual o bien porque una gran parte de los sentenciados a muerte gozaban de una posición social considerable, y en virtud de esto eran decapitados.¹⁴⁵

Las persecuciones generales fueron impulsadas por todo el Imperio pero también se registraron acciones persecutorias promovidas por las autoridades provinciales, independientemente de lo que sucedía en Roma. Cuando no dependían de los *edicta* imperiales, obedecían a razones particulares y aisladas. Hasta el siglo III fueron los gobernadores provinciales los que más actuaron contra los cristianos que los emperadores. La principal razón para decretar estas persecuciones fue la necesidad de mantener la paz en la provincia, especialmente cuando el pueblo exigía una acción drástica sobre los que podrían provocar disturbios y malestar entre la población pagana. El gobernador se veía incitado a satisfacer esto para evitar rebeliones y mantener la paz social, funciones primordiales de toda autoridad provincial.¹⁴⁶

Las persecuciones no pusieron en peligro la estabilidad de la Iglesia, la propaganda de los martirios le dio bastante valor, alternándose los periodos de persecución con tiempos de estabilidad y paz.¹⁴⁷ Las fuentes que nos transmiten información sobre el periodo de las persecuciones anteriores a mediados del siglo III son escasas y poco seguras con frecuencia, pero sirven para configurar una idea general, que ayuda a comprender la evolución de las

¹⁴⁴ AGUIRRE, Rafael. “La persecución en el cristianismo primitivo”. *Revista Latinoamericana de Teología*, Nº 37 (1996). pp. 11 – 42. pp. 22 – 23.

¹⁴⁵ GONZÁLEZ SALINERO, Raúl. *Manual de iniciación a la Historia Antigua*. UNED: Madrid, 2021. p. 439.

¹⁴⁶ GONZÁLEZ SALINERO, Raúl. *Las persecuciones contra los cristianos en el Imperio romano. Una aproximación crítica*. Lingua: Madrid, 2005. pp. 7 – 107. pp. 15 – 26.

¹⁴⁷ VICIANO, Albert. *Cristianización del Imperio Romano. Orígenes de Europa*. Universidad Católica San Antonio: Murcia, 2003. p. 23.

relaciones que existieron entre el cristianismo y el Imperio romano.¹⁴⁸ Pero las primeras comunidades tuvieron un problema mucho mayor que las persecuciones imperiales, un problema interno y común en todas las religiones durante su crecimiento debido a las nuevas herejías cristianas debido a las desviaciones extremistas y las interpretaciones.¹⁴⁹

El Imperio no tenía interés en ellos y no hubo ningún tipo de sanción por parte del emperador Nerón, pues su famosa persecución no se debió a un edicto *expofeso* contra ellos¹⁵⁰ aunque el historiador romano Tácito asegura que en tiempos de Nerón hubo una gran crueldad en las penas, pues éste parecía un tanto hostil ante la nueva religión.¹⁵¹

Los castigos para los cristianos son conocidos, estaríamos ante la primera matanza de cristianos “en masa” aunque no se sepa a ciencia cierta el número de víctimas. Su importancia no estaría en el número de víctimas sino en el precedente de la aceptación oficial del Estado de acusarles de *superstitio illicita* y que las autoridades dieran credibilidad a las calumnias populares, los *flagitia*.¹⁵²

Domiciano y su persecución de un fuerte debate historiográfico. Según Suetonio, Domiciano era un ser tiránico y despiadado que llevó a cabo una dura represión a finales de su reinado contra la clase senatorial, los filósofos y miembros de la familia imperial debido a que algunos de ellos habían adoptado costumbres judaicas. Pero no solo fue en Roma, sino que fue en todo el Imperio, el Libro del Apocalipsis, que suele situarse por estos años, denuncia la hostilidad de Roma hacia las comunidades cristianas más importantes en Asia.¹⁵³

El emperador Valeriano fue el que reanudó las persecuciones en todo el Imperio.¹⁵⁴ Parece ser un hecho aceptado que el emperador ordenaría a la jerarquía eclesiástica que reconocieran los ritos romanos mediante su participación en éstos y que los cristianos no celebraran asambleas ni visitaran cementerios bajo la amenaza de pena capital. A pesar de

¹⁴⁸ GONZÁLEZ SALINERO, Raúl. *Las persecuciones contra los cristianos en el Imperio romano. Una aproximación crítica*. Lingua: Madrid, 2005. pp. 7 – 107. pp. 44 – 60.

¹⁴⁹ BALLESTEROS ARRANZ, Ernesto. *El cristianismo y el imperio cristiano*. Madrid: Hiares, 2015. p. 10.

¹⁵⁰ COSTA GRILLO, José Geraldo; ABREU FUNARI, Pedro Paulo. “El Culto Imperial Romano y el Cristianismo inicial, algunas consideraciones”. *Revista Mundo Antiguo, Campos dos Goytacazes*, N° 12 (2017). pp. 23 – 40. p. 26. / AGUIRRE, Rafael. “La persecución en el cristianismo primitivo”. *Revista Latinoamericana de Teología*, N° 37 (1996). pp. 11 – 42. pp. 22 – 23.

¹⁵¹ SANTOS YANGUAS, Narciso. “Los emperadores flavios y los cristianos”. *Euphrosune*, (1987). pp. 153 – 170. p. 153.

¹⁵² CUESTA FERNÁNDEZ, Jorge. “El cristianismo primitivo ante la civilización romana. Sobre la imagen como persecutores *christianorum* de Nerón y Domiciano a través de las primitivas fuentes cristianas”. *Antesteria: debates de Historia Antigua*, N°1 (2012). pp. 127 – 141. p. 129.

¹⁵³ *Ibidem*. p. 130.

¹⁵⁴ GONZÁLEZ SALINERO, Raúl. *Las persecuciones contra los cristianos en el Imperio romano. Una aproximación crítica*. Lingua: Madrid, 2005. pp. 7 – 107. pp. 64 – 67.

las órdenes de que todos los que no siguieran la religión romana estaban obligados a reconocer los ritos paganos, únicamente los integrantes de la Iglesia serían citados por sus respectivos gobernadores para venerar a los dioses y como único castigo les sería impuesto el destierro.¹⁵⁵

Ese año dejó atrás la disposición favorable al cristianismo y en comparación con sus predecesores, sus medidas presentaban un carácter innovador y pretensiones más selectivas, apuntando a la jerarquía eclesiástica, especialmente a las figuras más destacadas e influyentes.¹⁵⁶ Su persecución fue más selectiva,¹⁵⁷ en su primer Edicto mandó sacrificar solo al clero cristiano y prohibió bajo pena de muerte la celebración de cultos, ordenó el cierre de las iglesias, confiscación de cementerios y demás lugares de reunión. Al año siguiente, se hizo público un segundo Edicto donde se endurecían las penas y se amplificaba su radio de acción para alcanzar también a aquellos que gozasen de un alto rango social, no solo serían condenados a muerte aquellos que se rehusasen a sacrificar en honor a los dioses, sino también los pertenecientes a las órdenes ecuestre y senatorial.¹⁵⁸ Las medidas también produjeron numerosas apostasías y martirios de renombre como Cipriano.¹⁵⁹ No hay duda de que por medio de estas medidas, el emperador trató de incautar propiedades y bienes, no solo de la Iglesia sino también de aquellos nuevos cristianos de las clases más acomodadas de la sociedad romana en un momento de crisis económica estatal.¹⁶⁰

Los dos Edictos de Valeriano demostraban que las autoridades imperiales habían asumido la importancia social del cristianismo dentro del Imperio y reconocían la existencia de una fuerte organización colectiva e institucional que era necesario desmembrar. Aunque las víctimas fueron más numerosas que las anteriores, al igual que sucedió con Decio, los Edictos de Valeriano tuvieron tan corta vigencia que contaron con poco margen temporal como para cumplir los objetivos, su hijo Galieno, derogó las disposiciones contra los cristianos y restituyó sus propiedades eclesiásticas confiscadas a los obispos.¹⁶¹

¹⁵⁵ SANTOS YANGUAS, Narciso. “Valeriano y la persecución de los cristianos”. *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia antigua*, Nº 8 (1995). pp. 197-217. pp. 202 - 203.

¹⁵⁶ GONZÁLEZ SALINERO, Raúl. *Las persecuciones contra los cristianos en el Imperio romano. Una aproximación crítica*. Lingua: Madrid, 2005. pp. 7 – 107. pp. 64 – 67.

¹⁵⁷ GONZÁLEZ SALINERO, Raúl. *Manuel de iniciación a la Historia Antigua*. UNED: Madrid, 2021. pp. 442 – 443.

¹⁵⁸ GONZÁLEZ SALINERO, Raúl. *Las persecuciones contra los cristianos en el Imperio romano. Una aproximación crítica*. Lingua: Madrid, 2005. pp. 7 – 107. pp. 64 – 67.

¹⁵⁹ GONZÁLEZ SALINERO, Raúl. *Manuel de iniciación a la Historia Antigua*. UNED: Madrid, 2021. p. 443.

¹⁶⁰ GONZÁLEZ SALINERO, Raúl. *Las persecuciones contra los cristianos en el Imperio romano. Una aproximación crítica*. Lingua: Madrid, 2005. pp. 7 – 107. pp. 64 – 67.

¹⁶¹ *Idem*.

La tolerancia religiosa mantenida durante la Tetrarquía fue rota por dos persecuciones contra aquellos seguidores con ideologías consideradas un peligro para el orden y la política establecidos por Diocleciano y la Tetrarquía. La persecución contra el cristianismo tuvo mayor complejidad y trascendencia, siendo proclamados cuatro edictos consecutivos entre los años 303 y 304. Las causas de estas persecuciones pudieron ser varias tal como el enfrentamiento del cristianismo con círculos de intelectuales paganos, la rivalidad entre los cristianos y la clase militar por el pacifismo cristiano, y la oposición de aceptar la política religiosa del Estado y el culto imperial.¹⁶²

La persecución de Diocleciano superó a todas las demás en cuanto a violencia y crueldad.¹⁶³ Los efectos del primer Edicto de persecución pronto se hicieron notar.¹⁶⁴ No todas las provincias sufrieron el mismo brote perseguidor y adquirió un tinte más perverso, cuando Diocleciano decidió emitir su segundo Edicto, en el cual mandaba arrestar a los cristianos que se negasen a sacrificar y sus efectos se experimentaron pronto por todo el Imperio.¹⁶⁵

Finalmente, los ataques contra la comunidad cristiana culminaron en el año 311, cuando Galerio decretó un Edicto de tolerancia por el cual se permitía a los cristianos ejercer sus prácticas mágicas, así como se restituía todos los bienes a la Iglesia que se les había confiscado durante la persecución. Con este edicto, los cristianos recuperaron la paz, menos en algunas zonas como Egipto y Siria, que no disfrutaron plenamente de sus beneficios hasta el año 313.¹⁶⁶

La oposición del cristianismo a la magia y adivinación se debía a que, para una religión exclusivista, cualquier intento de transgredir los límites del conocimiento y actuación que Dios había impuesto al hombre era una ofensa para el creador, inducida o realizada por demonios y agentes del mal. Ellos rechazaron cualquier forma de magia, ya fuera magia blanca o magia negra, al igual que la adivinación, condenándolas en varios concilios en los

¹⁶²FERNÁNDEZ URIEL, Pilar; CABRERO PIQUERO, Javier. *Historia Antigua II: El mundo clásico. Historia de Roma*. UNED: Madrid, 2015. pp. 620 – 621.

¹⁶³REYES VICAÍNO, Pedro María. “Las persecuciones romanas a los cristianos”. *La Razón Histórica. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas*. N° 16 (2011). pp. 43 – 45. p. 45.

¹⁶⁴LORENTE MUÑOZ, Mario. “La gran persecución de Diocleciano”. *Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas*, N°54 (2022). pp. 69 – 84. p. 74.

¹⁶⁵*Ibid.* pp. 75 - 77.

¹⁶⁶*Ibid.* pp. 80 - 81.

siglos siguientes. Esto indica que estas prácticas no solo se circunscribían a los paganos, sino también a los cristianos, y hacían un abundante uso de ellas.¹⁶⁷

7.2. Juliano el Apóstata y sus medidas anticristianas

Las persecuciones contra los cristianos cesaron con la promulgación del Edicto de Milán, pero en varias zonas del Imperio siguieron adoptándose medidas anticristianas, entre las que destacan las decretadas por el emperador Juliano el Apóstata, especialmente en Egipto y Asia.¹⁶⁸

La figura del emperador Juliano conmovió su tiempo. Para los paganos significó la oportunidad perdida de recuperar las antiguas costumbres, el imperio de Juliano constituyó un breve paréntesis histórico. Para los cristianos, su irrupción como restaurador de los antiguos cultos supuso que la victoria de Constantino no era aún total, quedando para ellos con el nombre de “El Apóstata”, y con este apelativo ha sido reconocido por casi todos.¹⁶⁹

Este emperador recibió una educación cristiana arriana y bautizado, entró en contacto con el neoplatonismo de la rama de Pérgamo y con las religiones místicas, experimentando una conversión interior que le llevó a apostatar en secreto.¹⁷⁰ La tradición cristiana condenó como *goetia* la teúrgia que practicó el emperador en su estancia en Atenas.¹⁷¹ Con la muerte del emperador Constancio en el año 361 y como nuevo emperador, se presentó en la corte de Constantinopla como un emperador abiertamente pagano y comenzó a aplicar medidas consideradas anticristianas.¹⁷²

La política religiosa del Imperio cambió completamente durante su gobierno. Trató de restaurar el paganismo tradicional. Su política anticristiana no fue una persecución como las de sus antecesores pero buscó la caída del poder cristiano en el Imperio. Tomó medidas

¹⁶⁷ SALINAS DE FRIAS, Manuel. “Traducción y novedad en las leyes contra la magia y los paganos de los emperadores cristianos” *Antigüedad y Cristianismo*, Nº 7 (1990). pp. 237 – 245. p. 238.

¹⁶⁸ REYES VICAÍNO, Pedro María. “Las persecuciones romanas a los cristianos”. *La Razón Histórica. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas*, Nº 16 (2011). pp. 43 – 45. p. 45.

¹⁶⁹ MORENO PAMPLIEGA, Javier. “Encuentros, desencuentros y reencuentros con Juliano: el emperador apostata y sus secuelas a lo largo de la historia”. *Fortunatae: Revista canaria de Filología, Cultura y Humanidades Clásicas*, Nº 23 (2012). pp. 97 - 112. pp. 97 – 98.

¹⁷⁰ *Ibidem*. p. 98.

¹⁷¹ GÓMEZ VILLEGAS, Nicanor. “La represión de la magia en el Imperio Romano”. *Profecía, magia y adivinación en las religiones antiguas. Actas del XVII Seminario sobre Historia del Monacato, Aguilar de Campoo*, Palencia, 2001. pp. 163-174. pp. 170 – 171.

¹⁷² MORENO PAMPLIEGA, Javier. “Encuentros, desencuentros y reencuentros con Juliano: el emperador apostata y sus secuelas a lo largo de la historia”. *Fortunatae: Revista canaria de Filología, Cultura y Humanidades Clásicas*, Nº 23 (2012). pp. 97 - 112. p. 98.

drásticas como el Edicto de tolerancia de los cultos paganos, similar al de Milán, con disposiciones contrarias, trató de restaurar las antiguas divinidades, sobre todo las que tenían que ver con las religiones místicas, trató de unir el misticismo con el culto al Sol, restauró cultos y templos y se propuso organizar una anti – iglesia pagana, reorganizando el clero pagano con medidas y estructuras copiadas de la Iglesia, concediendo privilegios fiscales al clero pagano e intentando fomentar las virtudes del cristianismo, siendo una contradicción histórica porque intentaba restaurar la economía en crisis y adoptaba prácticas cristianas. También fomentó todo tipo de oráculos y prácticas adivinatorias, incluso llegó a organizar monasterios, similar al monacato cristiano, entre otros, todo ello para erradicar el cristianismo.¹⁷³

Juliano comienza a usar de forma retórica el judaísmo para atacar la originalidad y novedad del cristianismo, se percata que el mensaje va dirigido a ignorantes y a las capas más bajas de la sociedad, dando una interpretación errónea de la divinidad y los mitos, tomados por judíos y cristianos como signos de la revelación de Dios, siendo los paganos superiores a los cristianos por su conocimiento del mundo y de las divinidades poniendo como ejemplos el relato del Génesis donde pone a Dios como ordenador de la materia existente, no como creador, y la Torre de Babel como inferioridad del *logos* judío frente al heleno.¹⁷⁴

Como consecuencia, se entendió que el cristianismo era una invención compuesta por maldad, que no contenía nada divino, sin un sistema moral y filosófico coherente que obligaba a recurrir a textos paganos para alcanzar un mínimo grado de *paideía*.¹⁷⁵

Juliano muere en una campaña contra los persas en el año 363, cerca de Seleucia Ctesifonte, y se elegía a un emperador cristiano, el futuro emperador Joviano, que pactó una retirada humillante.¹⁷⁶ La muerte de Juliano fue interpretada por sus rivales como el fracaso de sus ideas.¹⁷⁷

¹⁷³ FERNÁNDEZ URIEL, Pilar; CABRERO PIQUERO, Javier. *Historia Antigua II: El mundo clásico. Historia de Roma*. UNED: Madrid, 2015. pp. 666 – 667.

¹⁷⁴ GAURDA PAZ, César. “Contra Galileos: la crítica neoplatónica de Juliano el Apóstata al Cristianismo”. *Pensamiento. Revista de Investigación e Información Filosófica*, N° 263 (2014). pp. 411 – 430. pp. 422 – 424.

¹⁷⁵ *Ibidem*. p. 425.

¹⁷⁶ MORENO PAMPLIEGA, Javier. “Encuentros, desencuentros y reencuentros con Juliano: el emperador apostata y sus secuelas a lo largo de la historia”. *Fortunatae: Revista canaria de Filología, Cultura y Humanidades Clásicas*, N° 23 (2012). pp. 97 - 112. p. 98.

¹⁷⁷ FERNÁNDEZ URIEL, Pilar; CABRERO PIQUERO, Javier. *Historia Antigua II: El mundo clásico. Historia de Roma*. UNED: Madrid, 2015. p. 669.

8. CONCLUSIONES

Una vez expuestos los hechos y realizado un recorrido por la magia y la religión en el paganismo y el cambio de mentalidad a partir de la entrada del cristianismo, pasamos a resumir las ideas principales de este trabajo.

Podemos afirmar que la magia y la religión son dos aspectos de la sociedad de la Antigüedad muy presentes en la vida cotidiana. Más concretamente, hemos visto que la magia es una reacción de los individuos a sus preocupaciones y miedos, algo que la religión no podía subsanar. Por tanto, podríamos decir que la magia nace del intento de los individuos de controlar su entorno y también a los dioses para su propio beneficio. De ahí, nace la figura del mago como intermediario entre ellos, posiblemente por miedo a que las divinidades tomaran represalias. Por ello, la magia esté considerada como una práctica fuera de la religión, porque la religión no forzaba las respuestas de los dioses como la magia.

También hemos observado que Grecia y Roma tuvieron diferentes visiones de la magia durante la Antigüedad. En Grecia existía una gran variedad de cultos y los dirigentes no optaron por prohibir otras religiones ni prácticas mágicas. En Roma, en cambio, era necesario y obligatorio seguir a los dioses del Imperio aunque se rindiera culto a otras divinidades y el tema de la magia sí que estuvo más controlado por las autoridades, por miedo a los movimientos disruptivos y que dañaran la sociedad; como ejemplo tenemos la Ley de las XII Tablas.

En cuanto a la relación entre la magia y el cristianismo, se ha constatado que este es más sumiso, en cuanto a que no fuerza una respuesta de su divinidad, es decir, los cristianos eran más obedientes ante su dios, esperaban pacientemente su señal, básicamente consideraban la magia un fraude, usado como acusación contra sus enemigos. El concepto de “magia” fue utilizado de forma distinta dependiendo del autor; un ejemplo de ello fue Ireneo de Lyon, el cual prácticamente asimiló el término “hereje” al de “mago” para marginar a sus oponentes, y creía que sus enemigos tenían seguidores por usar poderes sobrenaturales malvados, de ahí que estuviera convencido de que sus enemigos trabajaban para el mismo Satanás, porque no creía que su popularidad fuese obra de Dios. Es curioso observar que las creencias del cristianismo, al igual que las prácticas mágicas, se extendieron de forma paralela a lo largo del Mediterráneo, pero el cristianismo, al ser una religión extranjera, rechazaba otras formas de religión y, al no profesar los mismos cultos que los demás ciudadanos romanos, fue considerado un peligro para este politeísmo. Esto provocó

el dictamen de diversas persecuciones contra ellos. Pero el cristianismo ya era imparable, transformó la historia de la Antigüedad Tardía, se convirtió en una organización poderosa, que obtenía cada vez más adeptos, y con él las prácticas mágicas paganas quedaron excluidas de la religión oficial del Estado.

9. BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE, Rafael. “La persecución en el cristianismo primitivo”. *Revista Latinoamericana de Teología*, N° 37 (1996). pp. 11 – 42.

ARANDA GARCIA, José Antonio. “Diosas y hechiceras: la visión de la magia y la mujer en la Antigüedad greco-romana”. *RAUDEM. Revista de Estudios de las Mujeres*, N° 4 (2017). pp. 130 – 154.

BALLESTEROS ARRANZ, Ernesto. *El cristianismo y el imperio cristiano*. Madrid: Hiares, 2015.

BLÁZQUEZ, José María; MARTÍNEZ-PINNA, Jorge; MONTERO, Santiago. *Historia de las Religiones antiguas. Oriente, Grecia y Roma*. Cátedra: Madrid, 2019.

CALVO MARTINEZ, José Luis. “Cien años de investigación sobre la magia antigua”. *MHNH: revista internacional de investigación sobre magia y astrología antiguas*, N°1 (2001). pp. 7 – 60.

CONEJO, María Esther. “La diosa Deméter y sus misterios eleusinos. Fuentes e interpretación”. *Revista de filología y lingüística de la Universidad de Costa Rica*, N°2 (1996). pp. 193 – 202.

COSTA GRILLO, José Geraldo; ABREU FUNARI, Pedro Paulo. “El Culto Imperial Romano y el Cristianismo inicial, algunas consideraciones”. *Revista Mundo Antiguo, Campos dos Goytacazes*, N° 12 (2017). pp. 23 – 40.

CUESTA FERNÁNDEZ, Jorge. “El cristianismo primitivo ante la civilización romana. Sobre la imagen como persecutores *christianorum* de Nerón y Domiciano a través de las primitivas fuentes cristianas”. *Antesteria: debates de Historia Antigua*, N°1 (2012). pp. 127 – 141.

DE ARRIBA VEGA, Lidia. “Las dos diosas y los Misterios de Eleusis”. En CABRERA ESPINOSA, Manuel; LÓPEZ CORDERO, Juan Antonio (eds.) *XIII Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres. Archivo Histórico Diocesano de Jaén*, Jaén, 2020. pp. 357 – 377.

DONOSO JOHNSON, Paulo. “La magia y sociedad romana en tiempos de Petronio”. *Historias del Orbis Terrarum*, N° 5 (2010). Pp. 71 – 83.

DUÉ, Andrea; LABOA, Juan María. *Atlas histórico del cristianismo*. Madrid: Editorial San Pablo, 1998.

ELVIRA BARBA, Miguel Ángel. “El trance adivinatorio en los santuarios helénicos”. CALDERA, Pilar (ed.) *Magia y religión de la Antigüedad a nuestros días*. Mérida: Fundación de Estudios Romanos, 2001.

FARAONE, Christopher A.; OBBINK, Dirk (eds.) *Magika hiera: Ancient Greek magic and religion*. Oxford University Press on Demand, 1997.

FERNÁNDEZ URIEL, Pilar; CABRERO PIQUERO, Javier. *Historia Antigua II: El mundo clásico. Historia de Roma*. Madrid: UNED, 2015.

FILORAMO, Giovanni; MASSENZIO, Marcelino; RAVERI, Massimo; SCARPI, Paolo. *Historia de las Religiones*. Barcelona: Crítica, 2007.

FRANZEN, August. *Historia de la Iglesia*. Maliaño: San Terrae, 2009.

GAURDA PAZ, César. “Contra Galileos: la crítica neoplatónica de Juliano el Apostata al Cristianismo”. *Pensamiento. Revista de Investigación e Información Filosófica*, N° 263 (2014). pp. 411 – 430.

GIL, Luis. “Medicina, religión y magia en el mundo griego”. *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos*, N° 11 (2001). pp. 179-198.

GÓMEZ VILLEGAS, Nicanor. “La represión de la magia en el Imperio Romano”. *Profecía, magia y adivinación en las religiones antiguas. Actas del XVII Seminario sobre Historia del Monacato, Aguilar de Campoo, Palencia, 2001*. pp. 163-174.

GONZÁLEZ SALINERO, Raúl. *Las persecuciones contra los cristianos en el Imperio romano. Una aproximación crítica*. Madrid: Lingua, 2005.

GONZÁLEZ SALINERO, Raúl. *Manuel de iniciación a la Historia Antigua*. UNED: Madrid, 2021.

JANOWITZ, Naomi. *Magic in the Roman world: Pagans, Jews, and Christians*. London: Routledge, 2001.

JOHNSTON, Sarah Iles. *Religions of the ancient world: a guide*. Harvard University Press, 2004.

LARSON, Jennifer. *Ancient greek cults: a guide*. London: Routledge, 2007.

LÓPEZ DE LA ORDEN, María Dolores. “Un aspecto de la magia en el mundo romano: las gemas mágicas”. *Anales de la Universidad de Cádiz*, N° 8 (1991). pp. 331 – 339.

LORENTE MUÑOZ, Mario. “La gran persecución de Diocleciano”. *Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas*, N°54 (2022). pp. 69 – 84.

LUCK, Georg. *Arcana Mundi. Magia y Ciencias Ocultas en el Mundo Griego y Romano*. Gredos: Madrid, 1995.

MARTINEZ TROYA, Daniel. “La dualidad demon – demonio como catalizador de la cristianización del Imperio Romano”. *Revista ITALICA*, N° 1 (2015). pp. 13 – 28.

MESTERS, Carlos; OROFINO, Francisco. “Las primeras comunidades cristianas dentro de la coyuntura de la época. Las etapas de la historia del año 30 al año 70 d.C). *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, N° 22 (1996). pp. 32 – 42.

MORENO PAMPLIEGA, Javier. ““Encuentros, desencuentros y reencuentros con Juliano: el emperador apostata y sus secuelas a lo largo de la historia””. *Fortunatae: Revista canaria de Filología, Cultura y Humanidades Clásicas*, N° 23 (2012). pp. 97 - 112.

PASCUAL PUEYO, Sofía. “Los procesos de magia y la magia en los procesos”. *Saldvie: Estudios de prehistoria y arqueología*, N° 18 (2018). pp. 339-345.

RESINO TORIBIO, Jaime. “Theurgia y Goeteia: la magia en el mundo clásico”. *Historia Digital*, N° 33 (2019). pp. 92 – 132.

REYES VICAÍNO, Pedro María. “Las persecuciones romanas a los cristianos”. *La Razón Histórica. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas*, N° 16 (2011). pp. 43 – 45.

REYES, Alfonso. *Religión griega*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2018.

RICHARD, Pablo. “Los Orígenes del Cristianismo en Roma”. *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, N° 29 (1997). pp. 139 – 155.

SALINAS DE FRIAS, Manuel. “Traducción y novedad en las leyes contra la magia y los paganos de los emperadores cristianos” *Antigüedad y Cristianismo*, N° 7 (1990). pp. 237 – 245.

SANTOS YANGUAS, Narciso. “Los emperadoras flavios y los cristianos”. *Euphrosune*, (1987). pp. 153 – 170.

SANTOS YANGUAS, Narciso. “Valeriano y la persecución de los cristianos”. *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia antigua*, N° 8 (1995). pp. 197-217.

SIMON, Marcel. *Los primeros cristianos*. Buenos Aires: Eudeba, 1961.

SOMOLINOS PALENCIA, Juan. “Panaceas y talismanes”. *Gaceta Médica de México*, N° 2 (1992). pp. 171 – 190.

TEJA, Ramón. “Cristianismo y Antigüedad Tardía: horizontes historiográficos”. *Mainake*, N° 31 (2009). pp. 257 – 264.

TEJA, Ramón. “La quema de libros de magia como forma de represión religiosa y política en el imperio cristiano”. *Revista de la Sociedad Española de Ciencias de las Religiones*, N° 2 (2008). pp. 73- 99.

TORIJANO, Pablo A. “El estudio de la magia en la Antigüedad tardía: Algunas consideraciones prácticas”. *Gerión*, N° 18 (2000). pp. 535 – 547.

VAZQUEZ HOYS, Ana Maria. “Aproximación a la magia, la brujería y la superstición en la Antigüedad”. *Espacio, Tiempo y Forma*, N° 2 (1989). pp. 171 – 196.

VAZQUEZ HOYS, Ana Maria. “La magia de la palabra. (Aproximación a la magia, la brujería y la superstición en la Antigüedad III)”. *Espacio, Tiempo y Forma*, N° 7 (1994). pp. 327 – 362.

VELÁZQUEZ, Isabel. “Magia y conjuros en el mundo romano: las defixiones”. *Codex aquilarensis: Cuadernos de investigación del Monasterio de Santa María la Real. Profecía, magia y adivinación en las religiones antiguas*, N° 17 (2001). pp. 143-161.

VICIANO, Albert. *Cristianismo primitivo y su inculturación en el Imperio Romano*. Murcia: Universidad Católica San Antonio, 2007.

VICIANO, Albert. *Cristianización del Imperio Romano. Orígenes de Europa*. Murcia: Universidad Católica San Antonio, 2003.